

Setenta veces siete

Mateo 18:21-35; Palabras de vida del gran Maestro, cap. 19; pp. 193-196

¿Alguna vez te enojaste tanto con una persona que te fue muy difícil perdonarla? ¿Cuántas veces tienes que perdonar a alguien que te hace lo mismo una y otra vez? Piensa en ello mientras lees esta historia bíblica.

Cierto día, Pedro le preguntó a Jesús: —¿Cuántas veces debo perdonar a alguien que peca contra mí? ¿Siete veces?

En tiempos de Jesús, los sacerdotes y maestros enseñaban que la gente solamente tenía que perdonar tres veces a una persona. Así que Pedro pensó que estaba siendo generoso al sugerir siete veces.

—No siete veces —contestó Jesús—, sino setenta veces siete.

Eso significa cuatrocientas noventa veces. Más veces de las que podemos llevar cuenta. Lo que Jesús quiso decir es que no debemos llevar cuenta de las veces que hemos perdonado a alguien. Entonces Jesús contó una historia para ilustrar este punto.

Cierto hombre trabajaba para un rey, administrando su dinero. Un día el rey se sentó a ver sus cuentas y descubrió que

un hombre le debía varios millones y que nunca sería capaz de pagarlos. El rey ordenó que vendieran como esclavos a aquel hombre, junto con su esposa y sus hijos. Debía venderse también todo lo que el hombre poseía. Todo el dinero de la venta ayudaría a pagar parte de la deuda. El hombre cayó sobre sus rodillas y le rogó al rey que tuviera misericordia.

—Dame tiempo —le dijo al rey—, y yo te lo pagaré.

El rey sabía que este hombre jamás podría pagarle tanto dinero. Pero le tuvo lástima, así que le canceló la deuda y lo dejó ir.



Mensaje:

**Dios desea que perdone
de corazón a los demás.**

Versículo para memorizar:

**"Cada uno perdone
de corazón a su
hermano"**

(Mateo 18:35).

El siervo del rey se sintió tan aliviado que se alejó presuroso. A su paso encontró a otro siervo que le debía una suma de dinero. No era mucho, tan solo el equivalente al salario de un día. El siervo al que había perdonado el rey, sujetó a este hombre por el cuello y casi asfixiándolo le ordenaba:

—Págame el dinero que me debes.

—Por favor, ten paciencia conmigo —le suplicaba el hombre—. Dame tiempo y te pagaré todo lo que te debo.

Pero el siervo del rey no lo quiso escuchar. Hizo que echaran a aquel hombre en la cárcel, hasta que pudiera pagarle la deuda.

Otros siervos vieron todo lo que había pasado y fueron inmediatamente a decírselo al rey. El rey mandó llamar al siervo que había perdonado.

—Tú, siervo malvado —lo reprendió—. Te cancelé una deuda de millones. ¿No podías tener tú también misericordia con esa persona que te debía tan poco?

Entonces el rey hizo que pusieran al siervo malvado en la cárcel.

Somos como el siervo del rey. Tenemos una deuda que nunca podremos pagar. Nunca podremos ser lo suficientemente buenos. Pero así como el rey perdonó al siervo, Dios

también nos ha perdonado nuestros pecados. Y siendo que Dios nos ha perdonado, nos pide que tratemos a los demás con misericordia, con bondad y perdón. Setenta veces siete. Cuatrocientas noventa veces. Más veces de las que podemos llevar la cuenta.





S Á B A D O

HAZ Pon una música suave como fondo musical mientras tú y tu familia leen juntos la historia de la lección. ¿Cuántas veces son setenta veces siete? Si es necesario, pide a un miembro de tu familia que te ayude a sacar la cuenta. Piensa en alguien de quien necesitas perdón. Piensa ahora en alguien que necesita que tú lo perdones. Hablen acerca de este problema y decidan qué hacer.

LEE Lean juntos el versículo para memorizar (Mateo 18:35).

D O M I N G O

PIENSA Hoy durante el culto familiar lee Mateo 18:21 al 35. Pide a un miembro de la familia que lea mientras los demás dramatizan la historia. Pide a tus padres que te muestren las cuentas que deben pagar cada mes. Mira esas cuentas y piensa en el dinero que debía el siervo del rey. Toma en tus manos la cuenta más pequeña que deben pagar tus padres. Piensa en la cantidad de dinero que le debía el segundo hombre al siervo del rey. ¿Quién debe más?

LEE y trata de repetir de memoria tu versículo para memorizar.

L U N E S

HAZ Antes del culto familiar, dibuja escenas de la historia de la lección. Usa entonces esos dibujos para contar la historia a tu familia durante el culto.

HAZ Comenten juntos lo siguiente: Cuando alguien te pide perdón, ¿es fácil perdonarlo? ¿Y si tienes que seguir perdonando la misma cosa? Lean y comenten juntos Mateo 18:21 y 22. Di el versículo para memorizar a tres personas diferentes.



M A R T E S

HAZ Antes del culto familiar recorta un pequeño corazón del plástico de un recipiente vacío. (Pide a un adulto que te ayude, si es necesario.) Haz un orificio en el corazón y ensarta a través de él una hebra de lana de unos 15 cm de largo. Coloca el corazón en un molde de cubos de hielo. Asegúrate que el extremo del estambre quede afuera del molde. Añádele agua y coloca el molde en el congelador. Haz planes para hablar de esto durante el culto familiar del miércoles.

HAZ Lean juntos durante el culto familiar Mateo 17:3 y 4. Dibuja una cara que muestre cómo te sientes cuando perdonas a alguien. Dibuja una cara que muestre cómo te sientes cuando pides perdón. Comenten juntos qué palabra puede usarse en vez de "corazón" en el versículo para memorizar. Repite el versículo para memorizar en tus propias palabras.

M I É R C O L E S

COMPARTE Comenten durante el culto familiar lo siguiente: ¿Por qué muchas veces es tan difícil perdonar a alguien? Lean juntos Mateo 24:12. Saca del congelador el cubo de hielo con el corazón congelado. El pecado congela y enfría nuestro corazón, actitudes, vida, etc. La gente con el corazón helado no desea perdonar o tratar bien a otros. ¿Qué podría derretir este corazón congelado? (Usa una toalla de tela o papel. Trata de derretir el hielo y dejar libre el corazón.) Solo Jesús puede derretir nuestro frío corazón. Al dejarlo vivir en nuestro corazón seremos perdonadores y amantes.

HAZ Repite sin mirar, el versículo para memorizar. Pide ayuda a un adulto si necesitas. Anota el versículo para memorizar usando dibujos en vez de algunas de las palabras.

ORA en unión a tu familia para que Dios les dé un corazón amante y perdonador.



JUEVES

COMPARTIR

Lee Mateo 6:12 y 14 en el culto familiar. Pide ayuda si es necesario. ¿Qué estaba haciendo Jesús cuando dijo esas palabras? Como familia, oren por las personas que les han hecho daño. Usen las palabras del versículo para memorizar en su oración (Oren para poder perdonar de "corazón al hermano".)

PREGUNTA

Imagina que tú eres el rey de la historia. ¿Qué le dirías al siervo que te debía dinero y no te podía pagar? Compara tu respuesta con la de Mateo 18:27.

CANTA

Si es posible, adapta una melodía a las frases de Miqueas 6:8.

VIERNES

CANTA

Durante la reunión familiar en el culto vespertino, inventen una melodía para tu versículo para memorizar. Luego cántenlo juntos.

HAZ

Dramaticen la historia de la lección.

HAZ

Piensa en la semana pasada. Escribe o dibuja sobre algún error que hayas cometido. Ora hoy y pide a Jesús que te perdone. Dobra el papel y pon a su lado un cuadro de Jesús. Jesús te perdona y te da un nuevo corazón (nueva actitud, nuevas emociones, nueva vida). Tu corazón nuevo te ayudará a perdonar a los demás. Confecciona un corazón pequeño de papel. Coloca en él una ilustración de Jesús como símbolo del corazón nuevo que él te ha dado. Como familia, lean Ezequiel 11:19 y Efesios 4:32.

ORA

Oren pidiendo corazones bondadosos que estén siempre dispuestos a perdonar a los demás.

ACERTIJO

Instrucciones:

Contesta las siguientes preguntas para descubrir el tema de esta lección.

1. El rey le _____ la deuda a su siervo.
2. La d _____ era tan grande que no se la podía pagar.
3. Los sace _____ decían que había que perdonar tres veces.
4. El siervo dijo _____ tiempo que te lo pagaré todo.
5. El rey se enoj _____ cuando el siervo perdonado no perdonó a su compañero.
6. Hasta sete _____ veces siete debemos perdonar.

Día de pago en la viña

Mateo 20:1-16; Palabras de vida del gran Maestro, cap. 22; pp. 216-226.

Toño estaba muy ocupado recogiendo las hojas secas de su patio. Después de una hora llegó su amigo Samuel y le ofreció ayuda. Toño encontró otro rastrillo y los dos muchachos trabajaron juntos. Dos horas más tarde terminaron el trabajo. El papá de Toño quedó muy complacido y le dio a cada uno algo de dinero. Toño y Samuel recibieron la misma paga, aun cuando Toño había trabajado una hora más. Toño pensó que eso no era justo. Entonces recordó una historia que contó Jesús acerca de lo que es justo.

“El reino de los cielos se parece a un propietario que salió de madrugada a contratar obreros para su viñedo”.

En tiempos de Jesús, los hombres que buscaban trabajo se reunían junto al mercado a las seis de la mañana. Allí esperaban que alguien viniera a contratarlos. Cierta mañana, el dueño de una viña vino buscando trabajadores. A las seis de la mañana contrató algunos hombres. Quedaron de acuerdo en que les pagaría lo que se acostumbraba pagar por doce horas de trabajo.

A las nueve de la mañana regresó al mercado. Vio a algunos hombres que todavía esperaban conseguir trabajo.

—Vengan a mis viñedos y les pagaré lo que es justo —les dijo.

A mediodía y a las tres de la tarde contrató más hombres todavía. Aun a las cinco de la tarde, una hora antes de que terminara la jornada, hizo la misma cosa.

A las seis de la tarde el dueño del viñedo le dijo a su capataz que les pagara a los trabajadores. Debía pagarle primero a los que habían sido contratados últimos y terminar con los que habían sido contratados primero. El capataz le pagó primero a los que habían trabajado solamente una hora. Les pagó el día completo. Luego les pagó a los que habían



Mensaje:

Dios desea que tratemos a los demás como él nos trata a nosotros.

Versículo para memorizar:

“Para Dios no hay favoritismos”

(Hechos 10:34).

trabajado por dos o tres horas. Y les pagó también el día completo. Aquellos que habían sido contratados primero comenzaron a sonreír. Estaban seguros que recibirían más. Después de todo habían trabajado durante más tiempo y mucho más duro que los demás. Eso sería lo justo, ¿no es cierto? Pero cuando recibieron su pago, sus sonrisas se volvieron gestos de disgusto. ¡Les pagaron lo mismo que a los demás!

—Un momento —dijeron—. Estos hombres solamente trabajaron una hora y les pagaron lo mismo que a nosotros. Nosotros hicimos la mayor parte del trabajo y en pleno calor del día.

—No he sido injusto con ustedes —les contestó el dueño del viñedo—. Ustedes estuvieron de acuerdo en trabajar por el salario de un día normal de trabajo, y eso es lo que les estoy pagando. Yo puedo hacer lo que quiero con mi dinero. No se deben enojar por mi generosidad porque soy generoso.

Entonces Jesús dijo nuevamente: “Los últimos serán primeros, y los primeros, serán últimos”.

¿Te gustó la historia? ¿Piensas que es justa? Tal vez pienses que no lo es. Y eso es lo que Jesús estaba señalando. Dios no es justo. Dios no nos trata como merecemos. Dios nos trata mucho, pero mucho mejor que eso. Es su gracia la que nos salva a todos; a los que lo aceptan en el último momento de su vida así como a los que lo aceptan más temprano en su vida.

Dios no tiene la obligación de salvar a nadie. Lo hace porque nos ama.

¿Tratas a los demás de la familia de Dios de la misma manera como Dios te ha tratado a ti? Cuando alguien se porta mal contigo, ¿lo tratas con amor y bondad? Intenta tratar a otros de la manera como Dios te trata a ti. De este modo vas a mostrar que Dios es mucho, mucho mejor que simplemente justo.





SÁBADO

LEE Si es posible, pide a un adulto de tu familia que te lleve a un campo sembrado o a un viñedo y allí lean juntos la historia de la lección. Imagina que tú estás en el viñedo de la historia, mirando a los trabajadores.

LEE el versículo para memorizar está en Hechos 10:34, última parte. Escribe una frase que diga lo que significa. Recorta seis racimos de uvas. Anota una palabra del versículo para memorizar en cada racimo. Anota la cita bíblica en el último de los racimos.

ORA por las personas que trabajan en el campo.

LUNES

HAZ Lean juntos Juan 13:35 en el culto familiar. Piensa en algunas formas para tratar mejor a tu familia. Haz un dibujo indicando cómo puedes hacerlo. Coloca ese dibujo donde puedas verlo todos los días. Ora juntamente con tu familia para que puedas tratar, a los demás de la manera en que Dios te trata a ti.

HAZ Coloca en orden las siluetas de racimos de uvas con las palabras del versículo para memorizar. Di el versículo para memorizar a tu familia.

DOMINGO

LEE Durante el culto familiar lee la historia de la lección directamente de la Biblia (Mateo 19:27-20:16).

HAZ Prepara una lista de tus cosas favoritas, tales como juguetes, ropa, dibujos, etc. Coloca tu artículo favorito en el primer lugar de la lista; el segundo, en el segundo lugar, etc. Ahora haz una lista de tus amigos. Anota primero el nombre de tu mejor amigo, luego el de tu siguiente amigo favorito, etc. ¿Tiene Dios una "lista de personas" como esa?

HAZ Coloca en orden los racimos de uvas, según la palabra que tienen escrita del versículo para memorizar. Lee o repite el versículo para memorizar a un adulto.

ORA por tus amigos.

MARTES

PIENSA Durante el culto familiar PIENSA cómo puedes tratar mejor a los de tu escuela o a los de la iglesia. Hagan planes en la familia para ponerlos en práctica. Lee nuevamente Juan 13:35.

HAZ Repitan juntos el versículo para memorizar.

HAZ Toca, canta o escucha un canto que hable acerca de la familia de Dios. ("Nuestra iglesia es una familia", *Alabanzas infantiles*, n° 139).

MIÉRCOLES

COMPARTE Lee en unión a tu familia Romanos 2:11. ¿Cómo debes tratar a las personas que no conoces? Piensa en algo bueno que tú y tu familia pueden hacer a favor de alguien que no conocen. Recuerda: Dios trata a cada uno mejor de lo que merece.

HAZ Coloca en orden las palabras de tu versículo para memorizar y repítelo en voz alta.

ORA pidiendo oportunidades para tratar a otros amablemente.



JUEVES

HAZ Durante el culto familiar, sirve si es posible jugo de uva a cada uno en tu familia. Mientras lo beben cuéntales la historia de la lección en tus propias palabras.

HAZ Lean juntos Lucas 23:39 al 43. Explica cómo trató Jesús a uno de los ladrones que fue crucificado junto a él. ¿En qué es igual esta historia a la historia de la lección de hoy? Anota de memoria el versículo de esta semana. Pide ayuda a tu familia si la necesitas.

ORA y pide a Jesús que te ayude a no hacer favoritismo con las personas.

El dueño de la viña necesitaba tantos obreros como pudiera conseguir. Faltaba poco tiempo para que las lluvias le arruinaran la cosecha.



VIERNES

HAZ Modela con plastilina o arcilla, o haz un dibujo de tres personas a las que se te hace difícil amar. ¿Por qué te sientes de esa manera? Comenta tus

motivos con tu familia durante el culto familiar. Oren juntos para que Dios te dé poder para tratar a los demás como lo haría Jesús. Lean juntos Juan 15:12.

COMPARTE Cuenta tus experiencias de esta semana al tratar bien a los demás. ¿Cómo te sentiste?

HAZ Trata de dramatizar la lección de esta semana o dibújala y usa los dibujos para contar la historia a tu familia. Termina repitiendo tu versículo para memorizar.

ACERTIJO

Instrucciones:

Para descifrar el siguiente mensaje, lee tu lección para encontrar lo que Jesús dijo dos veces. Mantén sus palabras en tu mente, busca diez palabras que explican el fundamento para comprender la salvación.

S O I D A S O M I V R E S O P M E I T
O T N Á U C E D E D N E P E D O N
N Ó I C A V L A S A L

Amando a los rechazados

Lucas 7:36-50; El Deseado de todas las gentes, cap. 62; pp. 525-535.

Cuando Rafael y su familia fueron a vivir a un nuevo vecindario, se sintió perdido. Todos sus amigos habían quedado atrás y además tenía que asistir a una nueva escuela. Se sentía muy solo.

Entonces, cierto día una compañera se le acercó en el pasillo y le dijo con una sonrisa:

—Hola, me llamo Karina. Aunque te conozco solo de vista quisiera presentarte a algunos de mis amigos.

Jesús también se acercaba a las personas que otros habían hecho a un lado. Era amigo de todos.

Simón celebró una fiesta en su casa. Simón era uno de los dirigentes judíos y Jesús lo había sanado de la lepra. Para mostrarle su agradecimiento, Simón organizó una gran fiesta en honor de Jesús. Todas las personas importantes fueron invitadas.

María acudió también. Era el tipo de persona de la que la gente habla, no con la que la gente habla. Todos sabían que era una pecadora. Todos sabían que Jesús le había sacado siete demonios. Probablemente ni siquiera había sido invitada a aquella fiesta; pero debido a que seguía a Jesús a dondequiera que él iba, nadie le impidió que entrara. Solo querían que pasara desapercibida.

María sabía que tenía mala reputación y que no era bien aceptada entre las personas de la sociedad. Pero deseaba mostrarle a Jesús lo agradecida que estaba.

Trajo un pequeño frasco de alabastro con un ungüento perfumado. Cuando nadie la veía, derramó el ungüento sobre la cabeza y los pies de Jesús. Sus lágrimas de amor y gratitud se mezclaron con el ungüento. Silenciosamente se arrodilló y secó los pies de Jesús con su largo cabello suelto.

Probablemente nadie se habría dado cuenta de lo anterior a no ser por la fragancia. Tenía un perfume muy fino y pronto el aroma llenó toda la sala. La gente comenzó a comentar:



Mensaje:

Dios desea que tome en cuenta a aquellos que son rechazados.

Versículo para memorizar:

**“Den a todos el debido respeto: amen a los hermanos”
(1 Pedro 2:17).**

—¡Ese perfume es demasiado costoso! —se decían unos a otros—. Cuesta el dinero que un trabajador gana en todo un año. Si se lo hubiera vendido, se habría podido dar ese dinero a los pobres. ¡Qué desperdicio!

Pero Simón pensaba diferente: “Si Jesús fuera realmente un profeta, no hubiera dejado que lo tocara esa mujer. ¡Es una gran pecadora!”

María había sido descubierta y estaba avergonzada. Jesús sabía lo que Simón estaba pensando. También sabía lo que estaba sintiendo María.

—Déjenla! —les dijo a los que murmuraban contra ella—. Siempre tendrán personas pobres a quienes ayudar, pero no siempre me van a tener a mí. Ella ha hecho algo muy hermoso en mi favor.

Entonces Jesús se dirigió a Simón y le dijo:

“Dos hombres le debían dinero al mismo prestamista. Un hombre le debía \$5,500 y el otro le debía \$500. El prestamista sabía que ninguno de los dos hombres le podía pagar, así que les canceló la deuda”.

—¿Cuál de los dos piensas que lo amaría más?

—Pienso que el hombre al que le perdonó la deuda mayor —dijo Simón.

—Tienes razón —contestó Jesús—. Cuando vine a tu casa, no me lavaste los pies ni derramaste aceite en mi cabeza. Ni siquiera me diste un beso de paz. Pero esta mujer hizo todo eso y más. Se le perdonó mucho y ahora me ama mucho.

Jesús mostró respeto por María, quien era la persona menos aceptable en esa fiesta. Hasta alabó su esfuerzo como mejor que el de Simón.



La persona que menos se pensaba se volvió un buen ejemplo. Ese tipo de respeto fue una sorpresa para María. Ella estaba acostumbrada a que no la aceptaran y a que la rechazaran. Pero ahora había alguien que le había mostrado aprecio.

Todos conocemos personas como María. Conocemos personas a los que todos ignoran o de los que todos se burlan. Al mostrar bondad hacia María, Jesús nos mostró cómo debemos tratar a las personas que nadie quiere. Trató amablemente a María. La hizo sentir apreciada y respetada. Jesús desea incluir a cada persona en su familia así como lo hizo con María. Y también desea que nos tratemos unos a otros de la misma manera en que él nos trata a nosotros.



SÁBADO

HAZ Haz lo siguiente en el culto familiar. Imagina que estás sentado con tu familia a la mesa, como en los tiempos de Jesús. Quitate los zapatos. Recuéstate sobre tu lado izquierdo sobre un diván o canapé imaginario. Retira los pies de la mesa imaginaria y apóyate sobre tu codo izquierdo. Mientras están tú y tu familia en esa posición, compartan algunos alimentos. Lean juntos entonces la historia de la lección. Imagina que la gente de la que habla la historia está contigo en torno a la mesa. ¿En qué están pensando? Habla de eso con tu familia.

LEE Lee en voz alta tu versículo para memorizar, en 1 Pedro 2:17.

LUNES

HAZ Si hay por lo menos tres personas en tu familia, jueguen al “asiento musical” durante el culto familiar. (Tocar música y hacer de pronto un alto. Todos deben encontrar rápidamente un asiento.) Coloca sillas solamente para la mitad de la familia, de manera que cuando pare la música, la mitad de la familia se quede sin asiento.

PREGUNTA Juntamente con tu familia lee en voz alta Lucas 7:36 al 50. ¿Cómo hizo Jesús que una mujer rechazada fuera considerada como su amiga? ¿Deseas ser como Jesús cuando ves a alguien que han dejado a un lado? ¿Qué puedes hacer?

HAZ Repite la primera parte de tu versículo para memorizar. Aprende ahora la segunda.

MARTES

COMPARTE Durante el culto familiar, lean juntos Marcos 14:5. Hablen acerca del costo del regalo de María. Un denario era el salario de un día de trabajo en tiempos de Jesús. El perfume de María valía más de 300 denarios. Su regalo costaba más que todo un año de salario. ¿Qué te dice lo anterior con respecto a los sentimientos que María tenía hacia Jesús? Pide a un adulto que te ayude a calcular cuánto es el salario de un año actualmente.

HAZ Si pudieras darle un regalo a Jesús. ¿Cuál sería? Dibújalo. ¿Cuánto gastarías?

HAZ Repite tu versículo para memorizar.

DOMINGO

COMPARTE Durante el culto familiar, siéntense juntos a la mesa. Sirve solamente a la mitad de tu familia algo dulce. Comenten qué se siente cuando lo dejan a uno de lado. Entonces los que tienen deben compartir con los que no tienen, de manera que todos puedan participar. Hablen acerca de la forma como Dios quiere que incluyamos a aquellos que son dejados a un lado. Hablen acerca de personas que han visto que se las hace a un lado. Cuenten lo que hicieron o pudieron haber hecho para ayudarlos.

LEE Lean juntos Santiago 3:17. ¿Qué significa para ti este texto?

HAZ Memoriza la primera mitad de tu versículo.

El perfume para Jesús le costó a María mucho más de lo que una persona podía ganar en un año.



MIÉRCOLES

HAZ Durante el culto familiar, lean Jeremías 31:3. Escribe entonces una nota amigable a alguien que es frecuentemente olvidado (puede ser una persona en un asilo de ancianos). Añade un mensaje de Dios, tal como el de Jeremías 31:3. Dibuja algo en la nota. Envíalo por correo o llévalo tú mismo.

CANTA Toca, canta o escucha “Somos sus manos” (Alabanzas infantiles, n° 129)

HAZ Repite tu versículo para memorizar por lo menos a tres personas.



JUEVES

LEE Lee con tu familia la misma historia de la lección, en otro evangelio que no sea Marcos. ¿Qué cosas nuevas aprendiste de esta historia?

COMPARTE Recuerda la ocasión cuando sentiste que alguien mostró favoritismo y te rechazó. Di cómo te sentiste. ¿Qué harás si ves a alguien que se deja de lado en la escuela o en otro lugar? Comenta eso con tu familia.

HAZ Repite tu versículo para memorizar. Di o escribe en tus propias palabras lo que significa el texto.

VIERNES

PREGUNTA Trae al culto familiar por lo menos cinco cosas con olores fuertes (pueden ser flores, alimentos, perfume: incluyendo buenos y malos olores). Deja que todos se turnen para olerlas. Pregunta cuál huele bien y cuál huele mal. ¿Cuál te gustaría oler más a menudo?

PIENSA Lean juntos Mateo 7:12 y comenten sobre este versículo. ¿Cómo lo llaman a veces a este versículo?

HAZ Sentados formando un círculo, cuenten nuevamente la historia de la lección. Pide a cada miembro de tu familia, que pueda hacerlo, que le añada una frase a la historia. Comienza a relatar la historia y continúen siguiendo el orden del círculo. Repite el versículo para memorizar al final de la historia.

ACERTIJO



Instrucciones:

Busca las siguientes palabras que están escondidas entre las letras. Búscalas en todas direcciones: vertical, horizontal, diagonal, en reverso:

AMOR
APRECIO
BONDAD
GRATITUD
IMPARCIALIDAD
PERDÓN
RESPETO

S N V B I O R P A B C D E
U C L M E S A N O G L A G
B R P D I O P L I V E Q R
O D E N S B I O C U R L A
N C R S M P D F E H A A T
D A D I L A I C R A P M I
A E O N D C M E P L R C T
D E N R I C S O A N E I U
A B L C O P U S R L C A D
S I A E E A U E A J I L T
C A I T L R I X O A O I A
O T O I V E N R Z J Y W R
N E T C K O Z C V M Q A G

El día que Jesús lloró

Juan 11; *El Deseado de todas las gentes*, cap. 58; pp. 495-506.

¿Murió alguien a quien amabas? ¿Has perdido a un amigo o a una mascota?

Un día Jesús visitó a algunos amigos que tenían malas noticias que darle. Jesús se sintió tan triste, que lloró. ¿Qué piensas que hizo entonces?

El versículo más corto en la Biblia es también uno de los más tristes: Juan 11:35: "Jesús lloró". ¿Qué lo hizo llorar? ¿Fue cuando lo abandonaron sus discípulos?

¿Fue cuando estaba siendo azotado por los guardias romanos? ¿Lloró cuando estaba colgando de la cruz?

No. Jesús lloró cuando murió su amigo.

María, Marta y Lázaro vivían en Betania, no muy lejos de Jerusalén. Estas dos hermanas y su hermano eran muy amigos de Jesús. Con frecuencia él se quedaba con ellos cuando estaba en Betania. Ellos reconocían su

poder, así que, cuando Lázaro enfermó, María y Marta le enviaron un aviso a Jesús.

Pero Jesús no tenía prisa. Se quedó donde estaba dos días más y entonces se dirigió a

Betania. Para cuando llegó a Betania, Lázaro había muerto hacía cuatro días.

Jesús sabía que Lázaro iba a morir. Tenía planes de resucitar de los muertos a Lázaro, a fin de probar de una vez por todas que él, Jesús, era el Hijo de Dios. Pero las pobres hermanas de Lázaro no conocían este plan. Todo lo que sabían era que Lázaro estaba muy enfermo, que lo habían mandado llamar, y que Jesús no había venido. Cuando Marta escuchó



la noticia de que Jesús estaba cerca de Betania, salió a su encuentro.

—Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto —le dijo a Jesús. Pero había en

Mensaje:

Dios desea que me interese en los demás.

Versículo para memorizar

“Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas”

(Gálatas 6:2).

ella un rayo de esperanza—. Yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas —añadió Marta.

—Yo soy la resurrección y la vida —dijo Jesús—. El que cree en mí, vivirá, aunque muera. ¿Crees esto?

—Sí —dijo Marta—. Yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Ahora tenía fe en su corazón y corrió a encontrar a su hermana.

—El Maestro está aquí —le dijo a María—. Quiere verte.

María salió apresuradamente a los límites del pueblo para encontrar a Jesús. Cuando lo vio, se echó a sus pies y le repitió lo mismo que le había dicho Marta.

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Jesús sabía lo que iba a pasar enseguida. Iba a pedir que quitaran la piedra que cubría la entrada de la tumba. Oraría a su Padre celestial y llamaría a Lázaro para que saliera de la tumba. Lázaro saldría envuelto todavía en el sudario. En solo unos cuantos minutos estas hermanas tendrían nuevamente a su hermano con ellas y todos estarían felices.

Pero en ese momento dos de sus mejores amigos tenían el corazón destrozado y una de ellas estaba llorando a sus pies. Su tierno corazón se conmovió y lloró lleno de simpatía por sus amigos. Se identificó con la pérdida de María y Marta. Sintió el dolor que ellas sentían. Lloró porque ellas lloraban.

Jesús nos dio un ejemplo aquí de cómo llevar las cargas de los demás. Nos mostró cómo tratarlos. Él desea que nos

pongamos en el lugar de los demás. Sentir lo que ellos sienten. Así como Jesús se identificó con la pérdida de sus amigos, nosotros también debemos compartir las alegrías y tristezas de los demás.





SÁBADO

HAZ Si es posible, ve con tu familia a un lugar tranquilo al aire libre. Lean juntos la historia de la lección. Imagina que están cerca de la cueva que fue la tumba de Lázaro. Imagina que estás allí cuando Jesús llamó a Lázaro para que salga de la tumba.

LEE Lee en tu Biblia el versículo para memorizar.

DOMINGO

LEE Durante el culto familiar lean juntos Juan 11:1 al 44. Cada miembro de la familia lee un versículo hasta leerlos todos. Lean dando buena expresión a la lectura.

HAZ Traten de pensar en algunas personas que ustedes saben que están tristes. Elijan por lo menos a una de esas personas y hagan planes como familia para ser solícitos con ella esta semana.

CANTA Canten juntos algún himno o corito sobre el servicio.

LEE Lean juntos el versículo para memorizar.

LUNES

HAZ Comiencen un experimento junto con tu familia (para terminarlo al final de esta semana). Coloquen en un lugar oscuro un trozo de fruta ya muy madura y, déjenlo allí por cuatro días. Lo verán nuevamente el viernes.

LEE ¿Cuánto tiempo estuvo Lázaro en la tumba? Lee Juan 11:17 para saberlo.

HAZ En una hoja grande de papel, anota las palabras de tu versículo para memorizar dentro de un círculo. Dibújalo de manera que parezca la piedra que tapaba la tumba de Lázaro. Lee entonces o repite frente a un adulto, tu versículo para memorizar.

ORA Ora por aquellos que han perdido a un ser querido recientemente.

MARTES

HAZ Durante el culto familiar dibuja una cara triste. Lee Juan 11:35. Comenta con tu familia el versículo para memorizar. Si Jesús puede llorar cuando está triste, ¿qué nos enseña esto acerca de llorar en la actualidad? ¿Está bien que algunas veces lloren los adultos? ¿Crees que Jesús habría llorado por ti?

HAZ Repitan juntos tu versículo para memorizar y luego agradezcan a Jesús por preocuparse por ustedes.

MIÉRCOLES

HAZ Piensa con tu familia en cosas que puedes hacer para mostrar que realmente te interesas en los demás. Escribe o dibuja tu buena acción en una tarjeta y promete hacerla antes del sábado. Lean Gálatas 6:10. ¿Este versículo es también bueno para la familia?

LEE Lee el versículo para memorizar en un forma diferente, insertando los nombres de los miembros de la familia en donde dice "unos a otros". Digan cómo llevarán las cargas de alguien hoy.

Resucitar
a Lázaro de entre los muertos,
demostró que nada es más poderoso
que Jesús, ni siquiera la muerte.





JUEVES

LEE Comenta lo siguiente con tu familia: ¿Qué nos enseña el ejemplo de Jesús acerca de llevar las cargas de los demás? Lean juntos Mateo 11:28 y Salmo 68:19. Explica su significado en tus propias palabras.

HAZ Menciona cómo habrías podido ayudar a aliviar la carga de Marta y María si hubieras estado allí.

HAZ Dile el versículo para memorizar a alguien cuya carga o problemas te gustaría ayudarle a soportar.

HAZ Canten juntos: “Ama a tus prójimos” (Himnario adventista, n° 368/558). Ora por esa persona.

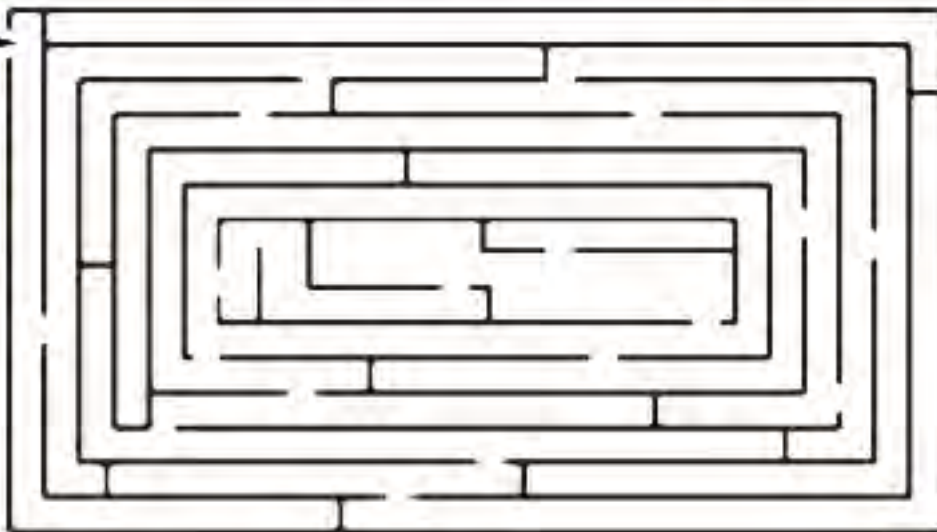
VIERNES

HAZ Al comenzar el culto familiar, observen el trozo de fruta que colocaron el lunes en un lugar oscuro para el experimento. Han pasado cuatro días. ¿Cómo está la fruta? ¿Puede restaurarse? Lean juntos Juan 11:25. ¿Quién es el único que puede restaurar la vida?

HAZ Lean juntos ahora Romanos 15:5. Practica decir palabras de ánimo en las siguientes situaciones: un buen amigo se va lejos; se muere una mascota; alguien está enfermo; malas calificaciones en la escuela; buenas calificaciones en la escuela; un amigo tiene algo nuevo.

HAZ Informa acerca de los proyectos de servicio y atención a los demás que iniciaste en el culto familiar del domingo. Luego ora por cada persona involucrada.

ACERTIJO



Instrucciones:

Ayuda a Jesús a encontrar el camino a Betania para consolar a María y Marta después que muere Lázaro.

CALENDARIO

Dios es paciente y cariñoso con nosotros. Cada día podemos orar por otros. Este calendario te ayudará. Cada mañana escribe el nombre de una persona o su descripción en uno de los cuadros y ora por esa persona.

1

Alguien a
necesitas

5

Tus padres

6

Una persona
enferma

7

Dirigentes de
la comunidad

8

Tu primo

12

Una persona
triste

13

Una persona que
te hace llorar

14

Tu hermano
o hermana

15

Una persona
que te cura

19

Una persona
sin trabajo

20

Una familia que
se está mudando
de lugar

21

Una persona que
te ha gritado

22

Una persona
prepara a

26

Un abuelo
o abuela

27

La familia de alguien
que ha muerto

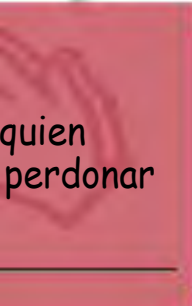
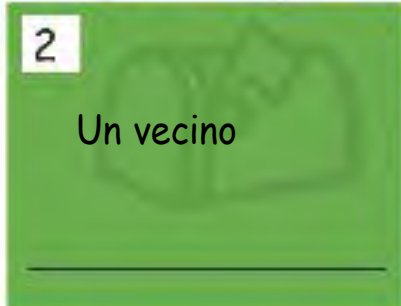
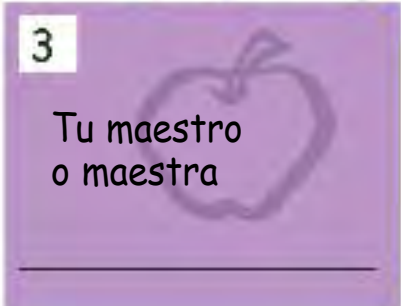
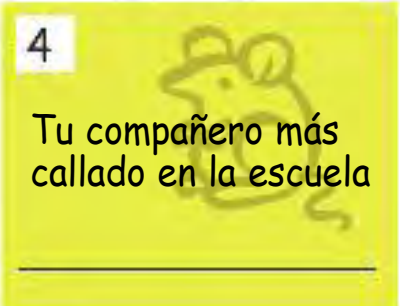
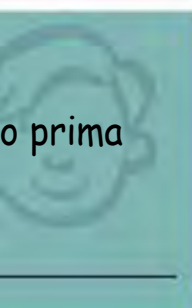
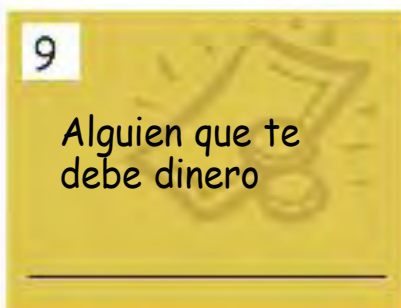
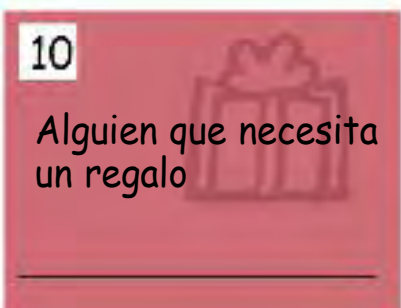
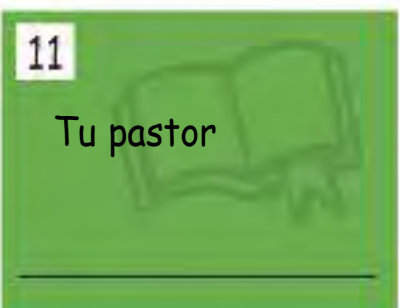
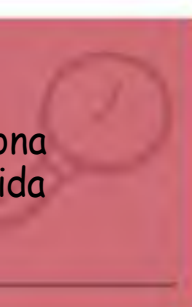
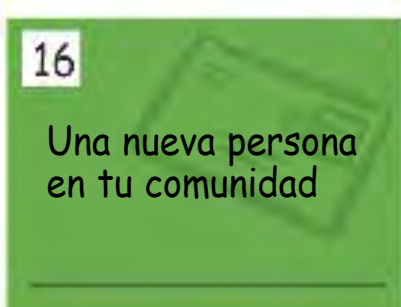
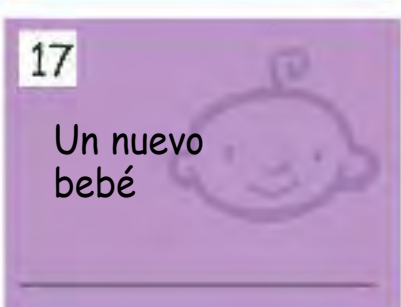
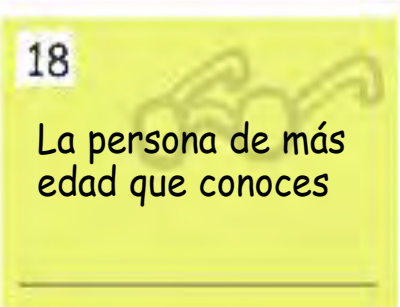
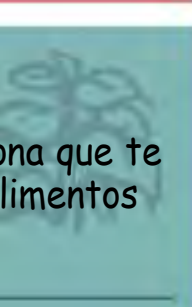
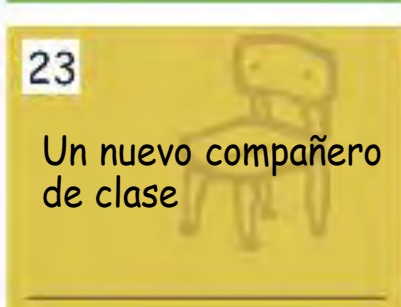
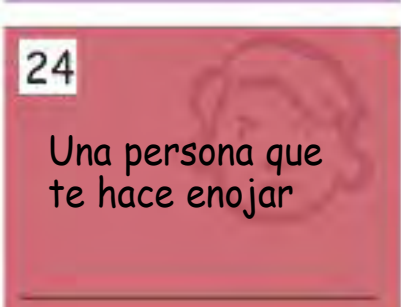
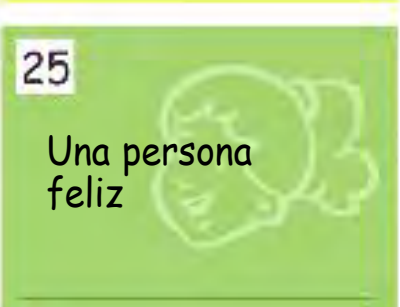
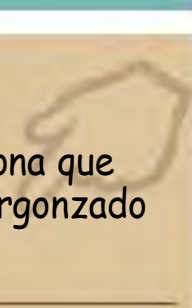
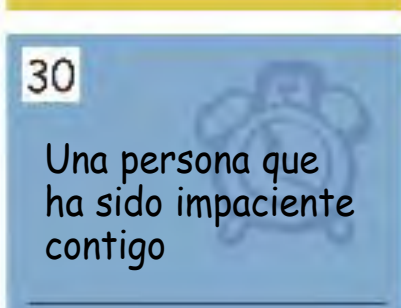
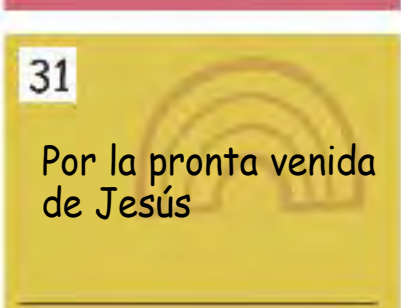
28

El jefe de tu papá
o de tu mamá

29

Una persona
te ha aver

DE ORACIÓN

 quien perdonar	2  Un vecino	3  Tu maestro o maestra	4  Tu compañero más callado en la escuela
 o prima	9  Alguien que te debe dinero	10  Alguien que necesita un regalo	11  Tu pastor
 ona ida	16  Una nueva persona en tu comunidad	17  Un nuevo bebé	18  La persona de más edad que conoces
 ona que te alimentos	23  Un nuevo compañero de clase	24  Una persona que te hace enojar	25  Una persona feliz
 ona que rgonzado	30  Una persona que ha sido impaciente contigo	31  Por la pronta venida de Jesús	

Una nube los guía

Éxodo 13:21, 22; 14:19, 20; Patriarcas y profetas, cap. 25; pp. 253-261.



Marcos se divirtió mucho en el campamento de verano. Le gustó especialmente trabajar en cuero o piel. Siguió con todo cuidado las instrucciones de su consejero al hacer una nueva billetera.

Nuestra historia bíblica nos habla de un grupo de personas que también siguieron las instrucciones.

Siguieron instrucciones de Dios, poco comunes, pero sí muy importantes.

Después de 400 años de esclavitud, los israelitas iban finalmente rumbo a la tierra prometida. Pero, ¿qué camino debían seguir? Todo lo que veían delante de ellos era el seco y caluroso desierto.

Dios no los dejó errar por el desierto. Más bien los dirigió personalmente y en una forma adecuada. “De día, el Señor, iba al frente de ellos en una columna de nube para indicarles el

camino; de noche, los alumbraba con una columna de fuego. De ese modo podían viajar de día y de noche” (Éxodo 13:21). Durante el día la nube les daba sombra bajo el sol ardiente. En la noche, cuando la temperatura en el desierto se volvía muy fría, la columna de fuego les daba calor y luz. La nube guiaba a los israelitas por el desierto, camino del Mar Rojo. Al llegar allí, se detuvo.

Pronto los egipcios se dieron cuenta de que al irse los israelitas, se habían quedado sin esclavos. Muy pronto el ejército de faraón se lanzó camino del desierto. Querían hacer regresar a los israelitas. Entonces los israelitas vieron una gran nube de polvo que venía hacia ellos. Desde su campamento a la orilla del mar, podían ver los carros de guerra que venían hacia ellos. ¿Qué podían hacer? La montaña les cerraba el paso por un lado. El

Mar Rojo les impedía que fueran

hacia adelante. Y el ejército de faraón continuaba avanzando hacia ellos. Estaban atrapados y además aterrorizados.

—No tengan miedo —dijo Moisés—. Quédense quietos y verán hoy la salvación de Dios.

El ejército del faraón se acercaba cada vez más. Pero la nube de protección de los israelitas hizo algo asombroso. Se levantó por encima de los israelitas y luego se colocó entre ellos y el ejército de los egipcios. De un lado se convirtió en una



Mensaje:

Adoramos a Dios
cuando le obedecemos.

Versículo para memorizar:

*“Yo te busco con todo
el corazón; no dejes
que me desvíe de tus
mandamientos”*

(Salmo 119:10).

nube que les trajo oscuridad a los egipcios. Por el otro lado era fuego que les daba luz a los israelitas.

—Di a los israelitas que marchen en dirección al mar —dijo Dios a Moisés.

Aun cuando no había nada, sino aguas profundas delante de ellos, los israelitas obedecieron. Tomaron sus cosas y se dirigieron al mar.

—Levanta tu vara y extiéndela sobre el mar —le mandó Dios a Moisés.

Moisés obedeció y un fuerte viento comenzó a formar un sendero seco y firme a través del mar. Del lado derecho y del izquierdo del sendero se formó una pared de agua. Toda la noche la columna de fuego les proporcionó luz y los israelitas pasaron por el sendero seco.

Los egipcios siguieron a los israelitas en el sendero a través del mar. Tan pronto como el último de los israelitas llegó sano y salvo a la otra orilla, el Señor le habló nuevamente a Moisés:

—Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan a su lugar.

Nuevamente Moisés obedeció y el ejército de los egipcios se ahogó en el Mar Rojo cuando las aguas volvieron a su lugar.

¡Qué gran celebración tuvieron los israelitas aquella mañana en la otra parte del Mar Rojo! “¡Alabaré al Señor porque mucho se ha exaltado!”, cantaban.

“¡El Señor es mi fortaleza y mi canto; el Señor es mi salvación!” ¡Cuán hermoso servicio de alabanza tuvieron!

Esa mañana los israelitas adoraron a Dios en una forma especial. Deseaban agradecerle por haberlos cuidado. Pero si no hubieran

obedecido, nunca habrían celebrado la victoria. Imagina lo que habría sucedido si no hubieran obedecido la orden de Dios. Su obediencia fue un acto de adoración tanto como el servicio de alabanza que celebraron esa mañana.

Adorar es honrar a Dios. Podemos usar nuestra voz y nuestros cantos para honrar a Dios. Y también nuestra vida puede darle honor, cuando hacemos lo que él nos pide que hagamos.





SÁBADO

LEE Si es posible, ve con tu familia a un lago o río. Busquen un lugar tranquilo y lean la historia de la lección. Imagina que el agua se divide cuando cruzas ese lago o río, siguiendo la nube de Dios.

HAZ Lee tu versículo para memorizar a tu familia.

CANTA Canta "Al andar con Jesús" (*Himnario adventista*, n° 238/488).

DOMINGO

HAZ Pide a un adulto que te ayude a hornear unas galletas. Hablen acerca de seguir los pasos de la receta. Lee las instrucciones y comienza a mezclar los ingredientes. ¿Qué pasaría si añades una cantidad extra de sal? ¿Quedarían sabrosas las galletas si añades a la receta un puñado de arena? ¿Por qué? ¿Por qué es importante seguir las instrucciones y reglas de Dios? Lean juntos Proverbios 3:5 al 8 y Deuteronomio 30:16.

HAZ Enseña tu versículo para memorizar a tu familia.

LUNES

LEE Lee Éxodo 13:21 y 22; 14:19 y 20 durante el culto familiar. Si es posible, sal para observar las nubes. Imagina que sigues una de ellas cuando sales a un viaje. Cuenta a tu familia cómo piensas que sería esa experiencia. ¿En qué forma te guía Dios a ti y a tu familia? ¿Estás siguiendo sus instrucciones?

CANTA Canten "Yo te seguiré" (*Himnario adventista*, n° 265/247).

COMPARTE En tus propias palabras, explica a tu familia el significado de tu versículo para memorizar.

MARTES

HAZ Durante el culto familiar, dibuja a las personas a las que debes obedecer. ¿Qué dice Dios acerca de obedecer a ciertas personas? Lean juntos Efesios 6:1 al 3 y Romanos 13:1. Comenta con tu familia: ¿Por qué se debe obedecer a estas personas? Cuando las obedezco, ¿también las estoy honrando?

HAZ Haz un dibujo de Jesús y una Biblia. ¿Por qué obedezco a Jesús? Lee Juan 14:15. Anota lo siguiente en tu dibujo: "Adoro a Jesús cuando lo obedezco".

MIÉRCOLES

LEE Lee para el culto familiar Génesis 6:22 y Génesis 12:1 y 4. (Pide a un adulto que te ayude si lo necesitas.) Anota en las líneas siguientes el nombre de dos personas que obedecieron a Dios.

HAZ Enciende una vela. ¿Cuánta luz da? ¿Cómo sería ver una columna de fuego?

El camino más corto a Canaán nos hubiera llevado a través del territorio de algunos enemigos y a la guerra, así que Dios nos llevó por otro camino.





JUEVES

HAZ Durante el culto familiar, dibuja una cara en cada lado de un plato de cartón. En un lado dibuja una cara sonriente que represente la actitud alegre de Jesús. En el otro lado dibuja una cara enojada, que represente la actitud infeliz de Satanás. ¿Qué cara elegirías? Pide a tu familia que mencionen situaciones que siguen la actitud de Jesús o la actitud de Satanás. Muestra la cara en el plato que va con ese modo o actitud.

LEE Lean juntos Juan 10:10, última parte.

HAZ Digan juntos el versículo para memorizar. Pidan ayuda a Dios para obedecerlo siempre.

VIERNES

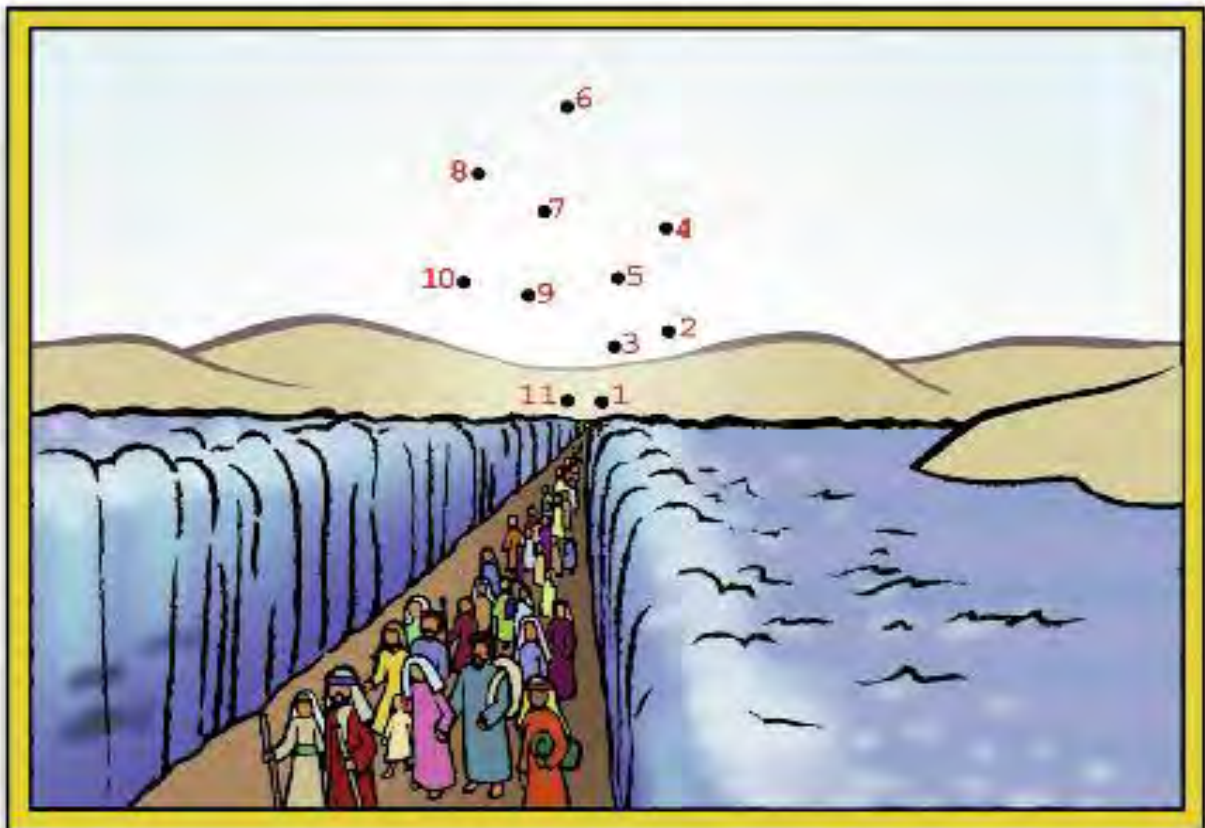
HAZ Para el culto ofamiliar dramaticen la historia de la lección y luego lean juntos Éxodo 15:1 al 18.

HAZ Lean Salmo 143:10 juntos. Luego oren juntos como familia. Repitan tu versículo para memorizar como parte de la oración.

ACERTIJO

Instrucciones:

Une con una línea los puntos, para descubrir cómo guió Dios a los israelitas a través del Mar Rojo y los protegió.



De agua amarga a agua dulce

Éxodo 15:22-27; Patriarcas y profetas, cap. 26; pp. 263-266.

La familia Flores salió a caminar en un parque desconocido. Llevaban consigo un poco de agua y algunos alimentos. Caminaron durante mucho tiempo. Luego se dieron cuenta de que estaban perdidos. Se les terminó el agua y se sintieron muy acalorados y hambrientos.

—Vamos a hacer un alto aquí —dijo la mamá—, para pedir a Dios que nos ayude.

Después de orar juntos, comenzaron nuevamente a caminar. Poco después encontraron el sendero correcto y muy pronto pudieron llegar al campamento.

Esa noche, reunidos alrededor de la fogata, adoraron a Dios con alegres cantos. Entonces la mamá contó la historia de cuando los israelitas tuvieron también problemas con el agua.

La gozosa celebración a orillas del Mar Rojo había terminado. La columna de fuego comenzó a moverse nuevamente. Los israelitas sabían que era tiempo de avanzar. Así que siguieron a la nube hacia el desierto. Durante tres días viajaron sin poder encontrar agua. Se les había acabado el agua que habían llevado consigo. Tenían que encontrar agua para sobrevivir.

La nube los guió hasta Mara, en donde esperaban encontrar un manantial. Moisés había pastoreado rebaños en el desierto durante 40 años. Conocía muy bien el lugar. Sabía que el agua de Mara era amarga y no se podía beber. Sabía bien lo que iba a pasar.

Y así como se lo imaginaba, en cuanto lo tuvo a la vista, la regocijada multitud gritó:

“¡Agua! ¡Agua!” Hombres, mujeres y niños corrieron hacia el manantial. Pero tan pronto como los primeros en llegar la probaron, su alegría se volvió en desilusión.

Hacía solamente tres días que el Señor había obrado el milagro en el Mar Rojo. Solamente tres días desde que había destruido completamente al ejército de los egipcios. Hacía muy pocos días que habían abandonado Egipto y su vida de esclavitud. A

través de la nube, ese mismo Dios los había



Mensaje:

**Adoramos a Dios con
alegres alabanzas.**

Versículo para memorizar:

**“Quiero alabarte,
Señor, con todo
el corazón”**

(Salmo 9:1).

guiado hasta Mara. Pero los israelitas olvidaron todo eso.

—¿Qué vamos a beber? —preguntaban impacientes a Moisés.

Moisés hizo lo que no hicieron los israelitas. Pidió la ayuda de Dios. El Señor le mostró a Moisés un trozo de madera y le pidió que lo arrojara al agua. Así lo hizo Moisés y el agua se volvió dulce. Imaginen entonces cómo corrió la gente a beber agua. Primero se habían alegrado de encontrar el manantial y luego se habían desanimado al probarla. Ahora estaban nuevamente contentos luego del milagro que hizo Dios. Ya no había peligro de que murieran de sed. ¡Habían sido salvados!

Entonces Dios les dio a los israelitas una promesa a través de Moisés: “Si ponen ustedes toda su atención en lo que yo, el Señor su Dios, les digo, y si hacen lo que a mí me agrada, obedeciendo mis mandamientos y cumpliendo mis leyes, no les enviaré ninguna de las plagas que envié sobre los egipcios”. Dios los libraría de aquello que daba problema a los egipcios. ¿Adorarían a Dios con sus vidas? ¿Lo honrarían con su obediencia? Si así lo hacían, Dios les daría una vida feliz.



Dios te da el gozo de la salvación. Así como los israelitas fueron salvados por las aguas dulces de Mara, tú también eres salvo por la gracia de Cristo Jesús. Ese es un buen motivo para alegrarse.

“Con alegría sacaron ustedes agua de las fuentes de la salvación” (Isaías 12:3). Esa promesa es tan cierta hoy como lo fue para los israelitas. ¡Alaba a Dios con alegre alabanza!



S Á B A D O

HAZ Sal con tu familia a una larga caminata en la naturaleza. Cuando hagan un alto para descansar y beber agua, lee la historia de la lección con tu familia. Toma suficiente agua y da gracias a Dios porque provee para todas tus necesidades. Busquen y lean juntos Salmo 138:1. ¿De cuántas formas puedes alabarlo?

L U N E S

LEE Éxodo 15:22 al 27, durante el culto familiar. ¿Cuántos días sobrevivieron los israelitas sin agua? (Éxodo 15:22).

HAZ Si cuentas con una enciclopedia, busca información con respecto a la palabra "desierto". Haz un dibujo basándote en lo que aprendiste.

HAZ Canta o repite tu versículo para memorizar.

D O M I N G O

CANTA Durante el culto familiar jueguen "Canta un versículo". Da a cada miembro de la familia un versículo para "cantar". Cada persona (o cada dos) inventa la melodía y la practica. Algunos versículos sugerentes son: Salmo 59:16 o 17; Salmo 66:1 y 2; Salmo 66:5; Salmo 67:1; Salmo 121:7 y 8; Salmo 9:1 (tu versículo para memorizar). Usen todo el versículo o una parte del mismo y repítanla varias veces.

LEE Lee Proverbios 15:13, primera parte. Practica de sonreír delante de un espejo. ¿Te hace sentirte más feliz?

M A R T E S

HAZ Prepara con tu familia un poco de "palomitas" o "rosetas" de maíz o cualquier otro bocadillo salado. ¿Qué aroma tenía? ¿Qué sabor tenía? ¿Te dio sed? ¿Cómo te habrías sentido si hubieras estado en Mara cuando Dios hizo potable el agua amarga?

LEE Lee Éxodo 15:25 e Isaías 12:3.

HAZ Repite varias veces tu versículo para memorizar, cada vez un poco más fuerte.

M I É R C O L E S

COMPARTE Lean juntos Éxodo 15:24 durante el culto familiar.

HAZ Dibuja la cara de una persona rezongona. Ora con tu familia, pidiendo a Dios que puedas alabarlo en tu vida en vez de rezongar por las cosas que te suceden. ¿Deberías alabar a Dios cuando te suceden cosas malas? Comenta lo anterior con tu familia. Luego canten algo alegre juntos.

HAZ Investiga de dónde proviene el agua que usas con tu familia. Agradece a Dios por ella.

J U E V E S

HAZ Durante el culto familiar lean juntos Salmo 77:14. Piensa en algo asombroso que Dios haya hecho por tu familia. Haz planes para decirlo a alguien que no sea de tu familia. Lean juntos Éxodo 15:26.

HAZ Canta un himno de alabanza a Dios por cuidar tan bien de ti. Repitan juntos el versículo para memorizar.



V I E R N E S

HAZ

Repite el versículo para memorizar mientras ayudas a tu familia a prepararse para el sábado.

HAZ

Durante el culto familiar, cuenta la historia bíblica en tus propias palabras. Pide a los miembros de tu familia que te ayuden a representarla.

CANTA

Alaba a Dios con un "canto de relevo". Un miembro de la familia canta el primer verso de un canto conocido y entonces señala a otra persona que deberá cantar el siguiente verso, y así sucesivamente. Al terminar el canto, la siguiente persona a la que se señala, comienza otro canto.

ORA

Agradece a Dios por su cuidado amoroso de esta semana.

ACERTIJO

Instrucciones:

Usa el siguiente código para llenar los espacios en blanco.

A B C D E G H I L O R S T U
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

D _ _ _ A _ E
8 10 12 7 3

_ _ _ T _ _ G _ _
2 11 10 1 11 1 14 1

D _ _ A _ _ C _
5 9 11 10 1

Los burros pueden resistir cuatro días sin agua, pero el ganado la necesita con mayor frecuencia. Todos estaban a punto de morir cuando Dios convirtió las aguas amargas en agua buena para tomar.



La elección de Dios

Números 16, 17; Patriarcas y profetas, cap. 35; p. 377.

Cristina y Jacobo estaban jugando durante el recreo a recordar palabras. Demasiado pronto sonó el timbre que anunciaba que se había terminado el recreo y la maestra ya estaba diciendo:

—Vengan, niños, vamos a comenzar la clase de matemáticas.

Cristina suspiró. Jacobo se quejó diciendo:

—Yo no sé por qué tenemos que regresar al aula tan pronto.

Hace mucho tiempo, un grupo de hombres pensaron que no tenían que obedecer lo que les pedía su dirigente y decidieron rebelarse. Querían hacer las cosas a su manera. Pero su manera de hacer las cosas no era la forma que Dios quería.

Había problemas en el campamento. Coré pensaba que era injusto que solamente los de la familia de Aarón fueran los sacerdotes. Antes de que dejaran Egipto, Coré había sido el sacerdote en su familia. Como hijo primogénito, él era el que ofrecía los sacrificios de la familia. Entonces Dios nombró a Aarón y a sus hijos para ser los sacerdotes de todo el pueblo. Coré no solo no estaba contento con que Aarón fuese el sacerdote, sino que tampoco le gustaba la forma en que Moisés guiaba al pueblo de Israel. Cuanto más lo pensaba, más injusto le parecía.

Muy pronto Coré se dio cuenta de que otros pensaban como él. Datán y Abiram, de la tribu de Rubén, también se le unieron en su descontento.

Señalaron que siempre había sido la costumbre que el hijo mayor fuera el dirigente. Rubén era el hijo mayor de Jacob, se apresuraron a recordarle Datán y Abiram. Así que alguien de la tribu de Rubén debía dirigir al pueblo, no Moisés.

Datán y Abiram se unieron a Coré en un complot contra Moisés y Aarón. Pero olvidaban algo muy importante: Moisés no había solicitado el trabajo de dirigir a los israelitas. Dios lo

había elegido a él. Tampoco Aarón y sus hijos habían pedido ser sacerdotes. Dios los había elegido. Cuando Coré, Datán y Abiram comenzaron a renegar de sus dirigentes, no se estaban



Mensaje:

Adoramos a Dios cuando respetamos su autoridad.

Versículo para memorizar:

“Adoren al que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales”

(Apocalipsis 14:7).

quejando contra Moisés y Aarón, sino que se estaban quejando contra Dios.

Pronto Coré, Datán y Abiram encontraron otros 250 hombres que estuvieron de acuerdo con ellos. Juntos se presentaron delante de Moisés y le dijeron:

—¿Por qué te has puesto por encima del pueblo de Dios?

Moisés los escuchó y entonces les advirtió que al unirse contra él realmente se estaban uniendo en contra de Dios. Pero ellos no quisieron escuchar. Estos hombres se negaron a aceptar a los dirigentes que Dios había elegido. Se negaron a seguir las instrucciones que Dios les había dado. Y cuando trataron de hacerse sacerdotes ellos mismos, en contra de las órdenes de Dios, Dios no tuvo más remedio que destruirlos. Pero eso no fue suficiente para parar las quejas en el campamento.

—Toma una vara de cada uno de los dirigentes de cada tribu de Israel —le pidió Dios a Moisés—. Escribe el nombre del dirigente en la vara de cada tribu.

El nombre de Aarón fue escrito en la vara de la tribu de Leví. Dios le dijo a Moisés que colocara las varas en el tabernáculo para que allí pasaran la noche. “La vara que retoñe será la de mi elegido —dijo Dios—. Me quitaré de encima las constantes quejas que los israelitas levantan contra ustedes”.

Al día siguiente, Moisés y todo el pueblo vinieron al tabernáculo. Querían ver lo que había pasado con las varas. Cuando Moisés trajo la vara de Aarón, todos quedaron sorprendidos al ver que había brotado. No solo había brotado, sino que había florecido y producido almendras.

Cuando Moisés le mostró las varas a los israelitas, se dieron cuenta que realmente Dios había elegido a Aarón. Moisés y Aarón prestaron sus servicios bajo la autoridad de Dios y la gente estuvo finalmente dispuesta a respetarlos.

Moisés colocó en el tabernáculo la vara de Aarón, como un recordativo del respeto a la autoridad de Dios. Y esta historia bíblica nos recuerda que debemos respetar a aquellos que Dios pone en una posición de autoridad sobre nosotros.





SÁBADO

HAZ Si es posible, este sábado camina con tu familia en un lugar donde haya árboles. Busca una vara que pueda usarse como bastón y empléala durante el resto de la caminata. Encuentra un lugar para descansar. Lean entonces juntos la historia de la lección. Lee tu versículo para memorizar en Apocalipsis 14:7. Lleva a casa la vara para que te recuerde la historia.

DOMINGO

LEE Durante el culto familiar lee junto con tu familia algunas secciones de Números 16 y todo el capítulo 17. ¿Cuántas varas le pido Dios a Moisés que juntara? (Números 17:2).

HAZ Nombra tres personas que tienen autoridad sobre ti. Ora hoy a favor de ellas.

HAZ Si es posible, toma algunas almendras y pégalas en la vara que trajiste a tu casa. Puedes añadirle algunas hojas y flores artificiales. Guarda tu vara durante la semana.

HAZ Enseña tu versículo para memorizar a tu familia.

LUNES

LEE junto con tu familia el Salmo 96 durante el culto familiar. Túrnense para leer los diferentes versículos. Pregunta a cada persona: ¿Por qué amas y respetas a Dios?

HAZ Repasa el versículo para memorizar. Haz entonces un dibujo de cuatro cosas que ha hecho Dios. Al orar piensa en algo relacionado con ellas para agradecer a Dios.

HAZ Canta, ejecuta o escucha un canto acerca de la adoración a Dios.

Solamente un milagro
podría hacer que una vara seca
florezca y dé almendras en un día.



MARTES

HAZ Coré, Datán y Abiram tenían un problema. Comenta este problema con tu familia durante el culto familiar. Lean juntos Números 16:11. ¿Contra quién realmente se estaban quejando estos hombres? ¿Contra qué persona en posición de autoridad te quejas algunas veces?

ORA Pide a Dios ayuda para no quejarte ni murmurar.

HAZ Anota el versículo para memorizar en tu vara, o pégalas un letrero con ese versículo. Guárdalo para que puedas leerlo cada día.

MIÉRCOLES

HAZ Relata y explica la historia de la lección a tu familia durante el culto familiar. ¿Se aclararon las dudas en cuanto al derecho de Aarón de ser sacerdote? Lee con tu familia la página 377 (última cita) de Patriarcas y profetas.

LEE Lee 1 Timoteo 6:6. Pide a un adulto que te explique lo anterior. Comenta con tu familia acerca de aprender a aceptar sin murmuraciones lo que te sucede. ¿Cómo te va a ayudar esto cuando estés jugando? ¿O bajo la autoridad de alguien? ¿En otras ocasiones?

HAZ Repite tu versículo para memorizar a un adulto.



JUEVES

HAZ Lee junto con tu familia Filipenses 2:14 y 15. Dibuja y recorta una estrella grande. Anota en la estrella tres razones para no murmurar o quejarse. Colócala en un lugar donde la puedas ver con frecuencia.

HAZ Repite tu versículo para memorizar a alguien que no sea de tu familia.

CANTA Canta, ejecuta o escucha un cántico alegre.

VIERNES

CANTA Cuando llega un presidente o rey para hablar al pueblo, generalmente hay una banda que toca música especial. Esto es una muestra de respeto. Toca o canta música para mostrarle tu amor y respeto a Jesús, el rey. Al cantar, da palmadas con las manos, o si tienes instrumentos rítmicos, tócalos (se pueden improvisar, algunos usando cucharas o palitos).

HAZ Durante el culto familiar cuenta o dramatiza la historia de la lección. Después de que oscurezca, pide a tu familia que te acompañe a ver la estrellas. Lean juntos Filipenses 2:14 y 15. Pide a Dios que te ayude a respetar su autoridad durante el sábado. Hablen acerca de formas de hacer eso.

ACERTIJO

Instrucciones:

Coloca en orden las letras para descubrir por qué Dios hizo que floreciera una vara.



ISOD RPOÓB EQU ÍABAH GDOLIEE A

SÉMIOS Y RAANÓ OMCO GIDERITNSE.

-----.

¿Agua de la roca?

Números 20:1-13; Patriarcas y profetas, cap. 37; pp. 387-396.

—¡Mami! No hay agua. ¿Qué pasó? tengo sed —dijo Daniela.

—Lo siento mucho, querida

—contestó su mamá—. Seguramente se rompió nuevamente la tubería. Voy a llamar inmediatamente a la compañía de agua.

Hace muchos años, Dios le dijo a Moisés que sacara a los israelitas de Egipto. Moisés así lo hizo y tuvieron también un problema con el agua. Así fue como sucedió:

Al pueblo de Israel se le acabó nuevamente el agua. Así que comenzaron otra vez a quejarse contra Moisés, diciendo:

—¿Por qué nos sacaste de Egipto para morir en este desierto? No hay nada bueno para comer aquí. Tampoco hay agua para beber.

No se quejaron solamente una o dos veces. Una y otra vez murmuraron y se quejaron cada vez más fuerte.

¿Cuántas veces había escuchado eso Moisés? De hecho, la gente se había quejado de no tener agua en ese mismo lugar, 40 años antes. En esa ocasión Dios le había dicho a Moisés que golpeará la roca y entonces había salido agua. Litros y litros de agua. Y siguió brotando de la roca todo el tiempo que el pueblo permaneció allí.

Y allí estaban nuevamente quejándose porque no tenían agua. En vez de confiar en que Dios supliría sus necesidades, murmuraron y se quejaron. Y Moisés, como siempre lo



hacía, se volvió a Dios en busca de ayuda. Dios le dijo a Moisés que tomara su vara y llamara a su hermano Aarón. Entonces debían reunir al pueblo.

Dios le dijo entonces a Moisés: “Tú y tu hermano le ordenarán a la roca que dé agua. Así harán que de ella brote agua”. (Números 20:6-8).

Moisés había sido paciente por mucho, mucho tiempo. Pero después de 40 años de escuchar las quejas de los israelitas, se impacientó. Estaba enojado y cansado. Seguramente tenía demasiado calor y estaba

Mensaje:

Adoramos a Dios cuando confiamos en él.

Versículo para memorizar:

“Confíen en el Señor para siempre, porque el Señor es una roca eterna”

(Isaías 26:4).

también sediento. Cualquiera haya sido la razón, olvidó lo paciente que Dios había sido siempre con él. Olvidó cuánto le había perdonado Dios y la forma tan bondadosa como Dios lo había tratado.

Y en su enojo Moisés no estaba listo para mostrar bondad ni hacia el pueblo, ni hacia la roca. Seguramente se sintió con ganas de gritar y dar patadas.

—¡Escuchen rebeldes! —gritó Moisés a la gente—. ¿Les hemos de sacar agua de esta roca?

Pero no le habló a la roca, como Dios le había mandado. En lugar de ello, alzó la mano y golpeó la roca dos veces con su vara. Y Dios hizo que brotara el agua.

Tal vez Moisés se sintió complacido consigo mismo por un momento. Tal vez hasta le habría gustado seguirle gritando a la gente por más tiempo. Y quizás hasta le haya agradado golpear la roca.

Pero Dios habló nuevamente con voz dulce y calmada.

—Moisés, no confiaste en mí. No me honraste ante los ojos de los israelitas. Por esa causa, no vas a llevar a este pueblo a la tierra que les voy a dar.

Inmediatamente Moisés se dio cuenta de lo que había hecho. Él también se había olvidado de confiar en Dios. Había olvidado la gracia perdonadora de Dios, su paciencia, su amor y su perdón. Hasta se había olvidado por un momento quién había enviado el agua.

Durante cuarenta años Moisés y Aarón habían luchado en el desierto. Durante cuarenta años habían guiado al pueblo de Dios. Pero Moisés y Aarón no podían ir a la

tierra prometida. Todo porque se olvidaron de confiar en Dios. No habían honrado a Dios ante la gente.

Dios desea que lo honremos y lo adoremos. Desea que confiemos en él. Desea que sepamos que estará con nosotros cada día. Adoramos a Dios cuando hacemos lo que nos pide. Y lo adoramos cuando confiamos en que cuidará de nosotros.





S Á B A D O

LEE Dios creó una cascada al hacer que brotara agua de la roca. Si es posible, siéntate juntamente con tu familia, cerca de una cascada para leer la historia de la lección. Busca y lee Isaías 26:4.

HAZ Pide a cada uno que cuente cuando se sintió amedrentado. ¿Confíaron en la ayuda de Dios? ¿Qué sucedió? Pide a Dios que te ayude a confiar más en él.

L U N E S

PIENSA Comenta las preguntas siguientes durante el culto familiar: ¿En qué situación piensas que te quejarías o murmurarías? ¿Qué harías si algo no te gustara? Lean juntos los siguientes versículos: Santiago 5:4; Salmo 142:1 y 2; Salmo 37:7; Mateo 18:15 y Proverbios 24:6.

LEE Pon en orden las tarjetas con el versículo para memorizar. Lee en voz alta el versículo cinco veces.

¡El Señor hizo que nuestros zapatos y vestidos no se gastaran durante 40 años! Y siempre tuvimos suficiente maná y agua.



D O M I N G O

LEE Durante el culto familiar pide a cada miembro de tu familia que dibuje una cara que muestre el aspecto de los israelitas cuando estaban cansados y sedientos. Lean juntos Números 20:1 al 13. Ahora pídeles que dibujen el aspecto que tenían después de que el agua brotó de la roca.

HAZ Recorta la silueta de unas rocas dibujadas en papel o cartulina. Anota en cada una, una palabra del versículo para memorizar. (Pide ayuda si necesitas.) Mezcla las tarjetas y luego ponlas en orden y lee el versículo a tu familia.

M A R T E S

PIENSA Pide a cada uno durante el culto familiar que recuerde la última vez que se enojó. Pídeles que digan lo que hicieron. Comenten la razón por la que Moisés sufrió tanto por causa de su enojo. (Lean Números 20:12.)

HAZ Coloca en orden las palabras del versículo para memorizar y entonces repítelo a tu familia.

M I É R C O L E S

HAZ Prepara durante el culto una lista de personas en las que confías, comenzando con la persona en la que confías más. ¿Cuál es la persona más allegada a ti de la lista? ¿Te ayuda la confianza a sentirte cerca de alguien? Lean juntos Proverbios 16:20.

HAZ Dile el versículo para memorizar a alguien de tu familia.



JUEVES

HAZ Durante el culto familiar, busca a Cades en un mapa de tu Biblia. Pide a alguien que calcule a qué distancia se encuentra de Canaán. Mide esta distancia de tu casa a un pueblo cercano.

Cuenta entonces a tu familia, en tus propias palabras, la historia de la lección de esta semana. ¿Qué lecciones aprendiste de esta historia?

HAZ Lean juntos Proverbios 3:5. Canta, toca o escucha el canto "Al andar con Jesús" (Himnario adventista, n° 238/488).

HAZ Decide a quién le darás la roca con el versículo para memorizar que hiciste en la Escuela Sabática. Haz planes para repetirle el versículo para memorizar.

VIERNES

HAZ Juega "guiando al ciego" durante el culto familiar. Antes de comenzar el culto, ayuda a formar un camino lleno de obstáculos dentro o fuera de la casa. Al comenzar el culto familiar venda los ojos de la mitad de los miembros de tu familia. Pide a los demás que sean ayudantes. Cada ayudante guiará a su compañero que tiene los ojos vendados a través del camino lleno de obstáculos. Pregúntales: "¿Confiaste en tu ayudante?" ¿En quién puedes confiar aún más como tu ayudante? Lean juntos Salmo 118:6 y 7. Pide a tu familia que repita el versículo contigo.

HAZ Muestra la piedra con el versículo para memorizar que hiciste en la Escuela Sabática la semana pasada. Da a cada persona una piedra. Pídeles que digan una forma como pueden confiar en Dios.

ACERTIJO

Instrucciones:

Resuelve las siguientes sumas y restas para saber qué letra del código va en cada espacio vacío. Lee entonces el mensaje.

A B C D E F I L N O P S Y
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

$$\begin{array}{r} \hline 9+1 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 3-1 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 3+2 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 9-5 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 5+0 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 10-7 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 6-1 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} \hline 4-3 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 7-3 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 12-5 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 9+1 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 13-1 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 10+3 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} \hline 1+2 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 2+8 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 6+3 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 7-1 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 5+2 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 6-5 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 8-3 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 11-2 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 3+2 \end{array} \quad \begin{array}{r} \hline 4+4 \end{array}$$





Naturaleza

El segundo libro de Dios

Podemos aprender muchas lecciones de Dios cuando estudiamos la naturaleza. Observa y escucha cuidadosamente cuando estés al aire libre. Pregúntale a tus padres o maestro acerca de lo que ves.

Observa este dibujo.

Encuentra y encierra en un círculo los siguientes objetos (algunos de ellos escondidos): nube, fuego, arroyuelo, vara de Aarón florecida, piedra, tronco.



Desayuno con las aves

1 Reyes 17:1-6; Profetas y reyes, cap. 9; pp. 79-84

¿**H**as visto alguna vez a las aves alimentándose? ¿Qué comen? Si Dios te dijera que las aves te van a traer alimento, ¿qué esperarías que te trajeran? ¿Semillas? ¿Lombrices? ¿Alguna fruta? Hace mucho tiempo Dios envió unas aves para alimentar a un hombre. La historia de Elías y las aves es una historia maravillosa.

Hace mucho tiempo, el malvado rey Acab reinaba en Israel. Acab hizo lo malo a la vista de Dios más que ningún otro rey (1 Reyes 16:30). El rey Acab y la reina Jezabel adoraban ídolos. Llevaron a los

israelitas a adorar ídolos también. Animaron a la gente a desobedecer los mandamientos de Dios. Jezabel y los profetas malvados de Baal mataron a los profetas de Dios.

Dios tenía un profeta llamado Elías. Elías era de Tisbe, de la región de Galaad, de la otra orilla del río Jordán. Elías servía a Dios y le enseñaba a otros a adorarlo. Se preocupaba por la adoración de ídolos que se observaba en Israel. Él sabía que esa adoración aumentaba la maldad entre los israelitas. Le disgustaban los sacrificios hechos a los dioses paganos.



Mensaje:

*Dios sabe lo que necesito.
Él se preocupa por mí.*

Versículo para memorizar:

*“Yo soy tu Dios,
te fortaleceré
y te ayudaré”*

(Isaías 41:10).

Los profetas de Baal le enseñaban a la gente que el dios Baal era quien enviaba la lluvia y el rocío. Creían también que Baal controlaba los ríos y los arroyos. Elías sabía que era Dios el que lo hacía y no podía soportar la idea de esta enseñanza engañosa. Elías le rogó a Dios que le enseñara una lección al pueblo de Israel. Así que Dios le pidió que le diera un mensaje al rey Acab.

Elías sabía que el rey Acab no quería ningún mensaje enviado por Dios. Sabía también que los guardias del palacio lo reconocerían como profeta de Dios. Podían arrestarlo. Hasta podían entregarlo en manos de Jezabel y sus malvados profetas de Baal. Pero a pesar de los peligros, Elías no vaciló. Fue a Samaria y sin que lo detuvieran los guardias, entró directamente al palacio. Se dirigió directamente al rey y le dio el mensaje que Dios le enviaba.

—Juro por el Señor, Dios de Israel, a quien sirvo, que en estos años no lloverá, ni caerá rocío hasta que yo lo diga —le dijo Elías al rey, y rápidamente se alejó del palacio.

Elías no estaba solo cuando fue a ver al rey Acab. Sin la protección de Dios seguramente los guardias lo habrían arrestado y matado. Pero Dios estaba con él y así pudo entrar al palacio. Dios lo ayudó a salir de allí.

—Sal inmediatamente de aquí —le dijo Dios a Elías—. Vete de aquí hacia el oriente y escóndete en el arroyo Querit. Allí encontrarás agua en el arroyo y he ordenado a los cuervos que te lleven comida.

Y eso es exactamente lo que pasó. Elías encontró un lugar seguro y tranquilo al lado de un arroyo. Cada mañana y cada tarde los

cuervos le traían alimento a Elías. Y durante muchos meses Elías bebió agua del arroyo. Tuvo siempre agua para beber mientras el arroyo tuvo agua.

Elías se sentía seguro al cuidado de Dios. Cada vez que los cuervos bajaban para traerle comida, Elías sabía que Dios le estaba dando el regalo de la vida. Y sabía también que su vida era preciosa para Dios.





S Á B A D O



Si es posible, acude con tu familia a un arroyo tranquilo y lean allí la historia de la lección. Pregunta cómo son los cuervos. Lleva contigo un poco de alimento para las aves. Agradece a Dios por las aves.



Lee tu versículo para memorizar en Isaías 41:10.



Canten "Nunca desmayes" (Himnario adventista, n° 424/420).

L U N E S



Comenta lo siguiente durante el culto familiar: ¿Qué clase de persona era el rey Acab? 1 Reyes 16:33. ¿Por qué piensas que Elías tuvo que esconderse después de darle al rey el mensaje de Dios?



Juega con tu familia a las escondidas. Imagina que la persona que te busca es el rey Acab o la reina Jezabel. Describe la forma como Elías se escondió del rey y la reina. ¿Por qué no lo pudieron encontrar?



Recorta las palabras del versículo para memorizar tomándolas de una revista o periódico. Pégalas en el orden correcto sobre una rebanada de pan tostado. Lee en voz alta el versículo.

M I É R C O L E S



Durante el culto familiar busca en un mapa bíblico a Samaria y el arroyo de Querit. ¿Cuán lejos tuvo que viajar Elías hasta encontrar el arroyo de Querit? ¿Cómo piensas que se sentía para entonces?



Si es posible, siéntate con tu familia junto a un arroyo. Imagina que Elías llega allí. Lee 1 Reyes 17:6. Imagina a Elías bebiendo del arroyo y tomando el alimento que le traen los cuervos. Hablen acerca de las diferentes maneras como Dios cuida de ti y de tu familia.



Repitan juntos el versículo para memorizar.

D O M I N G O



Lean juntos como familia 1 Reyes 17:1 al 6. Hablen de algún mal momento que sufrió tu familia y de la forma en que Dios cuidó de todos.



Lean juntos el versículo para memorizar y díganle a Dios que creen en lo que dice. ¿Qué dos cosas dice el versículo para memorizar que Dios ha hecho o hará por nosotros? Escríbelas en las líneas siguientes:

1. _____

2. _____

M A R T E S



Pregunta a tu familia durante el culto familiar: ¿Han estado en alguna situación peligrosa? ¿Cómo se sintieron? ¿Cómo piensas que se sintió Elías? Lean juntos Jeremías 1:19.



Anota el nombre de alguien que esté en peligro: _____
Ora con tu familia por esa persona. Lee o repite el versículo para memorizar a tu familia.



Canta, toca o escucha el himno "Oh cuán dulce es fiar en Cristo" (Himnario adventista, n° 254/395).



JUEVES

HAZ Siéntate con tu familia formando un círculo durante el culto familiar. Pide a tu familia que se quiten los zapatos, usando solamente los codos, sin agacharse o levantarse. Dale un minuto de plazo para hacerlo. Entonces elijan un compañero para ayudarse mutuamente a quitarse los zapatos. ¿Qué fue diferente esta vez? ¿Por qué necesitamos la ayuda de Dios? Lean juntos Salmo 46:1.

HAZ Repite en voz alta el versículo para memorizar.

El nombre Elías significa "Jehová es mi Dios". Durante toda su vida fue fiel a Dios y estuvo en contra de Baal.



VIERNES

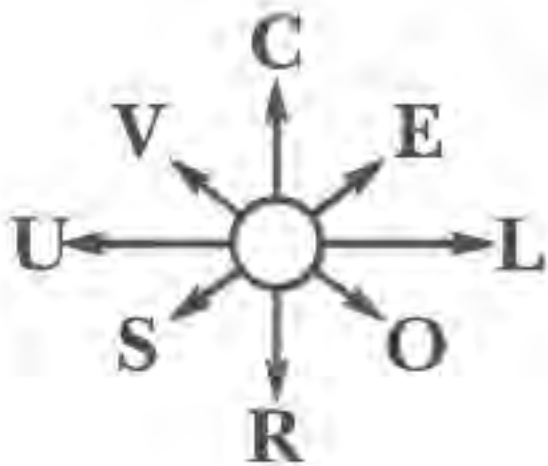
HAZ Pide a un miembro de tu familia que lea la historia de Elías (1 Reyes 17:1-6) mientras la representan.

HAZ Repite el versículo para memorizar junto con tu familia.

CANTA Canta un himno sobre el amor de Dios por ti.

HAZ Pide a un miembro de tu familia que cuente cómo lo cuidó Dios esta semana. Luego agradezcan a Dios por su cuidado.

ACERTIJO



Instrucciones:

Reemplaza las flechas por las letras correspondientes para descubrir quién le trajo alimento a Elías cada mañana y cada tarde.



Alimento para uno más

1 Reyes 17:7-24; Profetas y reyes, cap. 10; pp. 85-88.

Kerah tenía hambre. Su hermano y su hermana también tenían hambre. También su madre. No habían comido nada en tres días. Su padre había salido intentando encontrar algo para comer. Pero volvió sin nada.

—Lo siento mucho —dijo—. No queda nada de arroz en nuestra aldea. No ha llovido en muchos meses. Sin lluvia, las cosas no crecen. Quizá no tengamos alimento en mucho, mucho tiempo.

Precisamente cuando pensaban que morirían, Dios envió ayuda. Llegó al pueblo un camión con un cartel que decía ADRA.

—¡Arroz, arroz! —gritaba el conductor—. Cada familia recibirá una bolsa de arroz.

Rápidamente, la gente hizo una fila al lado del camión. Pronto todas las familias de la aldea tenían suficiente arroz para varios días. Vinieron más camiones durante los largos meses que siguieron. Dios había enviado ayuda a Kerah y a su pueblo. Dios siempre ha cuidado a sus hijos en los tiempos difíciles. Y siempre lo hará.

No había llovido en Israel durante meses. Los campos estaban secos y muertos. Los árboles desnudos parecían esqueletos contra el caliente cielo. Los ríos y los arroyos se habían secado. Y finalmente, hasta el arroyo Querit donde Elías se escondía del rey Acab, se secó. Pero Dios todavía estaba cuidando a Elías.

—Ve a Sarepta —dijo Dios—. Le he dicho a una viuda de allí que te cuide.



Así que Elías abandonó Israel y viajó más de ciento sesenta kilómetros, a otro país. Allí, en la puerta de Sarepta, una viuda estaba recogiendo leña.

—¿Me traería, por favor, un poco de agua en un jarro? —le pidió Elías—. Y por favor, ¿me traería algo de pan, también?

La mujer iba a buscar el agua. Pero se detuvo cuando Elías le pidió pan.

—No tengo pan dijo. Todo lo que tengo es un puñado de harina y un poquito de aceite. Estoy juntando leña para cocinar algo de pan para mi hijo y para mí. Y después que comamos eso, moriremos.

—No tengas miedo —dijo Elías—. Vuelve a casa y haz lo que pensabas hacer. Pero antes prepárame un panecillo con lo que tienes, y tráemelo; luego haz algo para ti y para tu hijo. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: “No se

Mensaje:

Aunque me sucedan cosas malas, yo sé que Dios me ama.

Versículo para memorizar:

“El Dios de toda gracia [...] los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables”

(1 Pedro 5:10).

agotará la harina de la tinaja ni se acabará el aceite del jarro, hasta el día en que el Señor haga llover sobre la tierra” (1 Reyes 17:14).

Esta mujer no era israelita. Pero creía en Dios y tuvo fe en él. Decidió confiar en que Dios se ocuparía de sus necesidades.

Sucedió tal como dijo Elías. Él fue a la casa de ella, y ella le preparó pan. Desde ese día, cada vez que iba a hacer pan, había suficiente harina y aceite. El aceite y la harina no se acabaron. El milagro que Dios hizo para salvar a Elías también salvó las vidas de esta mujer y de su hijo.

Un tiempo más tarde el hijo de esta mujer enfermó y murió. Su primer pensamiento fue que Dios la estaba castigando.

—¿Qué tienes contra mí?

—exclamó en su dolor—.

¿Viniste a recordarme mi pecado y a matar a mi hijo?

Por supuesto, Dios no había causado la muerte del muchacho. La gracia de Dios trae el don de la vida. La gracia de Dios había evitado que los tres murieran durante el tiempo de hambre.

Elías había estado hospedándose en una habitación en el piso superior en la casa de la viuda. Llevó al niño a esa habitación y lo puso sobre la cama. Entonces se tendió sobre el muchacho. Tres veces Elías clamó a Dios.

—¡Oh Señor, mi Dios, permite que la vida de este

niño vuelva a él! Dios respondió rápidamente la oración de Elías. De inmediato, el niño volvió a la vida.

Dios se interesa en los problemas de tu vida también. Aunque a veces suceden cosas malas, Dios te ama. Quiere que confíes en él. Él se ocupará de tus necesidades, así como cuidó a Elías y a la viuda de Sarepta.





SÁBADO

HAZ Pon un poco de harina en un frasco y algo de aceite para cocinar en otro. Coloca ambos sobre la mesa. Coloca en la mesa un plato y un vaso o taza para cada persona. Pon en cada plato un poco de pan y agua en cada vaso o taza. Cuando todos estén sentados a la mesa, lean juntos la lección. Imagina que estás visitando a la viuda y su hijo, comiendo su pan, bebiendo su agua y viendo el milagro de su harina y su aceite.

LEE Lean juntos 1 Pedro 5:10

CANTA Canten “Nunca desmayes” (Himnario adventista, n° 424/420).



Las noticias de que Elías resucitó al hijo de la viuda se esparcieron por doquier. Esto era algo que Baal no podía hacer. Ahora todos sabían que Baal era un dios falso.

MARTES

LEE Lee nuevamente 1 Reyes 17:15 durante el culto familiar. ¿Que cosa buena sucedió porque la viuda estuvo dispuesta a compartir su alimento? Piensa en una ocasión en que compartiste algo con alguien y recibiste una gran bendición. Ilustra tu experiencia para mostrársela a tu familia. Cuéntales lo que pasó.

HAZ Enséñales los siguientes ademanes a tu familia al repetir el versículo para memorizar. Dios (señala hacia arriba) los restaurará (señalar desde la cabeza hasta los pies) y los hará fuertes (levantar el brazo derecho y cerrar el puño), firmes (colocarse en posición erguida) y estables (cruzar las manos sobre el pecho).

ORA Agradece a Dios por tu salud y fuerza.

DOMINGO

LEE Lean juntos 1 Reyes 17:7 al 16 durante el culto familiar. Prepara el pan que comenzaste a hacer en la Escuela Sabática. (En una bolsa de plástico que cierre sin que entre el aire, mezclar 1/2 taza de harina, una pizca de sal, una cucharadita de agua y dos cucharaditas de aceite. Extenderla con un rodillo o con la mano. Freírla en aceite u hornearla hasta que esté dorada.)

HAZ Recorta y decora la figura de un cántaro de aceite como el de la historia. Anota en él tu versículo para memorizar. Colócalo donde puedas verlo todos los días.

ORA Agradece a Dios por el buen pan.

LUNES

LEE Durante el culto familiar, lean juntos 1 Reyes 17:17 al 24. Dibuja una cara para mostrar cómo estaba el rostro de la viuda cuando murió su hijo. Dibuja otra cara para mostrar cómo se puso cuando su hijo resucitó.

HAZ Imagina que solamente te queda una rebanada de pan y no tendrás más en tres días. Si alguien te pidiera que lo compartas, ¿qué le dirías?

HAZ Repite el versículo para memorizar en tus propias palabras. ¿Qué significa la palabra “gracia”? Pide ayuda a Dios para mostrar su gracia a otros.

MIÉRCOLES

HAZ Cuenta a tu familia la parte de la historia bíblica de la enfermedad del hijo de la viuda (1 Reyes 17:17-24). Comenten juntos de dónde vienen las cosas malas tales como las enfermedades y la muerte. (Una de las historias de Jesús en Mateo 13 nos ayuda a contestar esta pregunta. Véanse los versículos 24, 25, 38 y 39.)

LEE Lee tu versículo para memorizar (1 Pedro 5:10), pero usando las palabras en singular “me hará” en vez de “los hará”.

ORA Ora por alguien que esté enfermo.



JUEVES

LEE Lee 1 Reyes 17:22 y 23 durante el culto familiar. Imagina que tú eres el niño que volvió a la vida. ¿Qué sería lo primero que le dirías a Dios? ¿Qué le dirías a tu madre? Cuéntale eso a tu familia y pregúntales qué responderían ellos.

ORA Eleva una oración agradeciendo a Dios por darte su amor y darte la vida.

HAZ Repite en voz alta tu versículo para memorizar, marcando con palmadas cada palabra.

CANTA Canta, toca o escucha un himno acerca de lo maravilloso que es Jesús.

VIERNES

HAZ Durante el culto familiar pregunta a tu familia: ¿En qué forma la gracia de Dios nos hace fuertes? Lean juntos 2 Corintios 9:8.

HAZ Anota en la parte superior de una hoja de papel las palabras "Yo sé que Dios me ama". Debajo de esa frase escribe: "La gracia de Dios provee [...]". Pide entonces a cada persona que anote o dibuje algo que represente una cosa que provee la gracia de Dios. Al final de la hoja escribe: "Dios cuida de ti y de mí".

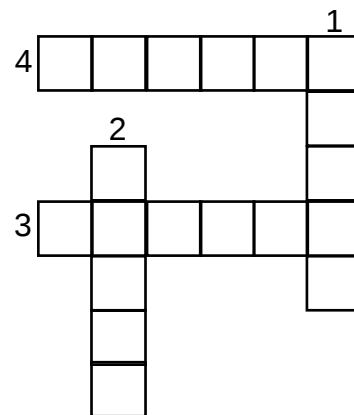
ORA Agradece a Dios por las abundantes bendiciones que le da a tu familia.

ACERTIJO



Instrucciones:

Observa las figuras y anota las palabras en el siguiente crucigrama.



Fuego en el monte

1 Reyes 18:1-39; Profetas y reyes, cap. 11; pp. 95-101.

Roberto y Mara estaban pasando la semana en un campamento. Extrañaban mucho su hogar. Sabían que si tan sólo pudieran hablar por teléfono con su mamá y su papá, se sentirían mejor. Finalmente pudieron hablar a su casa desde el campamento. Cuando su mamá contestó la llamada, ambos se pusieron muy felices. También Dios contesta cuando lo llamamos.

Abdías corría por el camino. Su manto volaba detrás de él. Casi sin aliento le dijo al rey Acab:

—¡Aquí está Elías!

El rostro del rey Acab se volvió rojo de ira. Elías era precisamente el hombre que había estado buscando tanto. No había llovido en Israel durante tres años. Casi no había más alimento en Israel. Y eso era culpa de Elías. El rey se apresuró para ir al encuentro de Elías:

—¿Así que tú eres el que le está causando problemas a Israel? —le gritó.

Elías permaneció firme y sin temor.

—No soy yo el que le está causando problemas —contestó—, sino tú y tu familia al adorar los ídolos de Baal en vez de adorar a

Dios. Trae a todo el pueblo de Israel y a los profetas de Baal al monte Carmelo. Allí veremos cuál es el verdadero Dios, Baal o el Señor.

Así que el rey Acab llamó a todo el pueblo de Israel y a los profetas de Baal al monte Carmelo.

Elías se puso delante de ellos.

—Los profetas de Baal sacrificarán un buey —les dijo—. Lo pondrán sobre la leña en el altar, pero no le prenderán fuego. Yo también sacrificaré un buey y lo pondré sobre la leña de mi altar, y tampoco le prenderé fuego. Los profetas invocarán en el nombre de su Dios. Yo invocaré en el nombre del Señor. El Dios que responda



Mensaje:

Mi Dios escucha y me contesta cuando oro.

Versículo para memorizar:

“El Señor me escucha cuando lo llamo”

(Salmo 4:3).

enviando fuego para prender la leña del altar, ese es el verdadero Dios.

Toda la gente estuvo de acuerdo en que era una prueba justa.

—Háganlo ustedes primero —se dirigió Elías a los 450 profetas de Baal.

Los profetas sacrificaron su buey y lo colocaron sobre el altar. Entonces comenzaron a orar. Invocaron y le gritaron a Baal toda la mañana, pero no hubo respuesta. Comenzaron entonces a danzar salvajemente. Se cortaban con cuchillos para atraer la atención de Baal, pero nadie les contestaba.

—Ahora es mi turno —dijo Elías al atardecer.

Primero reparó el altar y le hizo una zanja alrededor. Entonces sacrificó su becerro y lo puso sobre la leña.

—Llenen cuatro cántaros grandes de agua y vacíenlos sobre la ofrenda y la leña —les ordenó.

La gente se apresuró a hacer lo que les dijo.

—Vuelvan a hacer lo mismo —dijo Elías.

La gente puso más agua sobre el altar.

—Háganlo una tercera vez —ordenó Elías.

Esta vez el agua corría alrededor del altar y llenaba la zanja.

Entonces Elías inclinó su cabeza y oró: “Señor, que todos sepan hoy que tú eres el Dios de Israel” (1 Reyes 18:36).

¡En ese instante bajó fuego del cielo y quemó el becerro. Quemó la leña y hasta las piedras del altar y el agua de la zanja!

El pueblo de Israel se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y dijo: “¡El Señor es Dios, el Dios verdadero!”.





SÁBADO

HAZ Si es posible, ve con tu familia a la cima de un cerro o monte y lee allí la historia de la lección. Imagina la escena con los dos altares y la multitud. Trata de construir un altar como el de Elías (1 Reyes 18:31).

HAZ Lean juntos Salmo 4:3 en tu Biblia. Enseña el versículo para memorizar a tu familia.

LUNES

HAZ Durante el culto, comenta con tu familia lo siguiente: ¿Cómo oramos generalmente? (¿Decimos “ayúdame” y “dame”?) Comenten acerca de otras partes de la oración:

1. Alabanza (diciendo lo que Dios es: misericordioso, amante, poderoso).
2. Confesión (pidiéndole perdón a Dios por el mal que hayas hecho).
3. Gratitud (agradeciéndole a Dios por algo).
4. Peticiones (pidiendo a Dios ayuda).

HAZ Prepara un folleto acerca de las cuatro partes de la oración. Haz un dibujo o recorta figuras tomadas de revistas para que ilustres cada parte. Anota las palabras de Jeremías 33:3 en la tapa. Eleva una oración usando las cuatro partes. Dile a Dios tu versículo para memorizar al final de la oración. Agradece a Dios por escucharte.

DOMINGO

LEE Durante el culto familiar, lean 1 Reyes 18:1 al 39, especialmente los versículos 20 al 39. Pide a un miembro de tu familia que lea la parte donde habla Elías, a otro, la de Acab y a uno más, la de la multitud. Pide a alguien que lea la narración, que es la parte que cuenta lo que está pasando en la historia.

HAZ Si es posible construye una fogata. Mientras observas las llamas imagina que es como cuando Dios envió el fuego desde el cielo.

HAZ Imagina el aspecto de la montaña después de no haber llovido en muchos meses.

CANTA Crea una melodía para tu versículo para memorizar.

MARTES

LEE Lee la oración de Elías en 1 Reyes 18:36 y 37, durante el culto familiar. ¿Cuál fue la petición de Elías? Repite o canta tu versículo para memorizar. Oren juntos, alabando a Dios, confesando sus errores, agradeciendo a Dios y finalmente presentando sus peticiones.

HAZ Anota o dibuja alguna petición que desees presentar a Dios en oración. Decora una “caja de oraciones” y coloca en ella tus peticiones y oraciones de gratitud cada día.

MIÉRCOLES

LEE Lee con tu familia 1 Reyes 18:38. ¿Cómo contestó Dios la oración de Elías? Dios tiene tres tipos de respuesta para nuestras oraciones. 1. Sí. 2. No. 3. Espera. ¿Cuál fue el tipo de respuesta que Dios le dio a Elías?

HAZ Comenta con tu familia una ocasión cuando Dios dijo: “sí” a una oración. Cuando Dios dijo: “no” y cuando dijo: “espera”. Pide a Dios ayuda para entender cuando él dice sí, no o espera.

CANTA Canta, toca o escucha el himno “Dulce oración” (Himnario adventista, n° 344/376).



JUEVES

LEE Lee con tu familia 1 Tesalonicenses 5:17.

¿Cuándo oras generalmente? ¿Cuándo es un buen momento para orar? ¿En qué lugares has orado? Anota tres lugares:

HAZ Usando un marcador, dibujen un símbolo de oración en las manos de los miembros de tu familia, tal como una cruz, un reloj. Deja que este símbolo te recuerde que puedes hablar con Dios en cualquier momento y en cualquier lugar. Canta "Habla a tu Dios de mañana" (Himnario adventista, n° 456/383).

CANTA Canten o repitan el versículo para memorizar.

VIERNES

HAZ Durante el culto familiar, actúa representando el papel de Elías en el monte Carmelo. Hablen entonces acerca de la historia. Dios contestó las oraciones de Elías de dos maneras distintas. Lee 1 Reyes 18:38 y 45. Primero, Dios envió _____ del cielo, y entonces envió _____ también del cielo.

HAZ Repite tu versículo para memorizar. Coloca una silla vacía en el círculo formado por tu familia. Imagina que Jesús está allí. Abre la caja de oración que preparaste el martes. Cada miembro de la familia puede tomar una petición y hacérsela a Jesús. Habla con él como con un amigo.

ORA Terminen con la oración especial de Jesús. Repetir o leer el Padrenuestro (Mateo 6:9-13).

ACERTIJO

Instrucciones:

Investiga por qué Elías desafió a los profetas de Baal en el Monte Carmelo. Colorea el dibujo. Anota en los espacios las letras que tienen un punto debajo.



Tal vez Elías consiguió en el Monte Carmelo agua de las fuentes que nunca se secan aun en la peor sequía.



La suave voz de Dios

1 Reyes 19; Profetas y reyes, cap. 13; pp. 111-117.

Glenda tenía miedo de la oscuridad. Se sobresaltaba al escuchar cualquier sonido. Una noche, estaba sola en su habitación tratando de dormir. Cada sombra le parecía algo que se movía. Tenía miedo. Entonces su mamá entró al cuarto. Su suave y delicada voz hizo que Glenda se calmara. Finalmente se pudo quedar dormida.

Hace mucho tiempo, Elías, el profeta de Dios, tuvo mucho miedo también.

Elías estaba huyendo para salvar su vida. La esposa del rey Acab, la malvada reina Jezabel, trataba de matarlo. Elías había olvidado todas las cosas maravillosas que Dios había hecho en su favor. Se había olvidado que Dios podía protegerlo de la malvada reina. En vez de recordarlo, corrió durante 40 días

cientos y cientos de kilómetros rumbo al desierto. Llegó finalmente al monte Horeb, el monte sagrado de Dios. Allí se escondió en una cueva.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le preguntó Dios.

Se puede adivinar que Elías sentía mucha compasión por sí mismo, por la forma como le contestó a Dios.

—He trabajado muy duro por ti, Señor —le dijo a Dios—. Los israelitas te han rechazado. Han roto tus altares y matado a tus profetas. Yo soy el único que quedo y ahora tratan de matarme a mí también.

Lo que Elías estaba tratando de decirle a Dios, era: "He trabajado muy duro por ti y mira qué desanimado me siento".



Mensaje:

Escucharé la suave y delicada voz de Dios.

Versículo para memorizar

"Tus oídos percibirán una voz que te dirá: 'Este es el camino; síguelo'"

(Isaías 30:21).

—Sal fuera y quédate de pie ante mí, aquí en la montaña, porque el Señor pasará delante de ti —le respondió Dios.

Era una forma de decirle: "Elías, ven aquí, que quiero hablar contigo".

Entonces vino un gran viento que desgarró la montaña y partió las rocas. Pero Elías no se levantó, porque no escuchó la voz de Dios en el viento. Dios no estaba en ese viento poderoso.

Luego un gran terremoto sacudió la montaña. Pero Elías no se levantó, porque no pudo escuchar la voz de Dios en el terremoto. Después del terremoto pasó un terrible fuego. Pero todavía Elías no escuchaba la voz de Dios. Dios no estaba en el viento, en el terremoto ni en el fuego.

Después de esas fuerzas poderosas de la naturaleza, vino un silbo o sonido suave y delicado. Algunas versiones de la Biblia le llaman "un murmullo o voz suave". Y en ese silbo o sonido suave y delicado, Elías reconoció la voz de Dios. Entonces Elías se cubrió la cara con su manto. Luego se puso de pie en la entrada de la cueva, para escuchar a Dios.

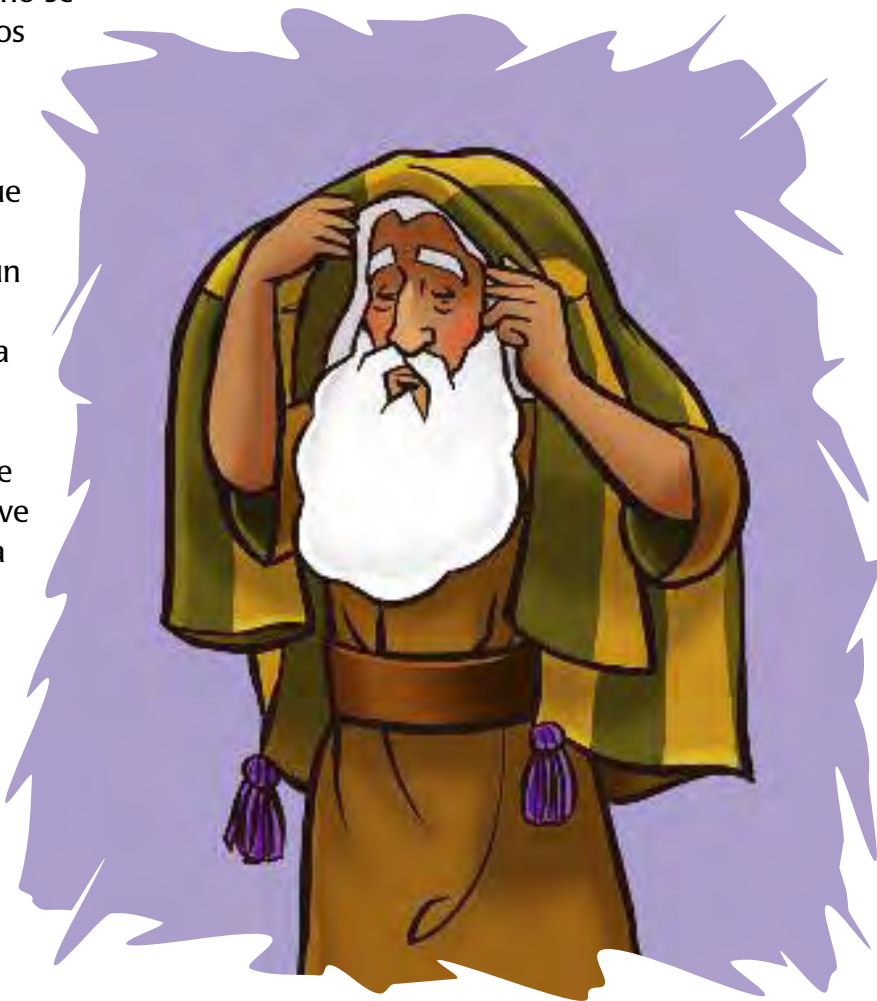
Otra vez Dios le dirigió a Elías la misma pregunta:

—¿Qué estás haciendo aquí?

Y Elías le volvió a dar esa pobre respuesta.

Dios no estaba enojado con Elías por rendirse y huir. Dios no estaba enojado porque Elías se olvidó de confiar en él. Esa voz suave y delicada de Dios hablaba de su amor. Dios amaba a Elías aun cuando él estuviera compadeciéndose de sí mismo. Suavemente

Dios animó al cansado profeta. Entonces lo envió nuevamente a trabajar por él. Y Dios le aseguró a Elías que no estaba solo. No lo estaba, porque Dios tenía todavía a siete mil adoradores fieles en Israel.





S Á B A D O

HAZ Si es posible salgan con tu familia hasta encontrar un lugar tranquilo. Pide a un miembro de tu familia que lea la historia de la lección en voz suave. Imagina a Elías de pie en la entrada de la cueva, escuchando el sonido suave y delicado de la voz de Dios.

HAZ Luego caminen juntos por un sendero. Pide a alguien que camine detrás de ti y lea directamente de la Biblia el versículo para memorizar (Isaías 30:21). Si estuvieras solo y perdido en este sendero, ¿cómo te haría sentir el versículo para memorizar?

CANTA Canta, toca o escucha el himno "A cualquiera parte" (Himnario adventista, n° 239/404).

D O M I N G O

COMPARTE Durante el culto familiar, lee la historia de la lección en 1 Reyes 19:1 al 18. ¿Por qué Elías sintió miedo y sintió compasión por él mismo? ¿Qué hizo Dios para ayudarlo a sentirse mejor? (Versículos 5-7.)

HAZ Piensa en alguna ocasión en que sentiste temor o compasión por ti mismo. ¿Cómo te ayudó Dios? Representalo con mímica. Dibuja la cara de una persona que de pronto escucha una fuerte voz.

HAZ Si es posible, graba tu versículo para memorizar en una cinta. Si no es posible, entonces repítelo en voz muy suave. Y enséñalo a tu familia.

Quando
Elías se asustó y huyó, Dios no se enojó. Él cuidó de Elías y hasta le envió a Eliseo para que trabajara con él y no se sintiera solo.



L U N E S

LEE ¿Qué pregunta le hizo Dios a Elías dos veces? Lee con tu familia 1 Reyes 19:9 y 13.

HAZ Dibuja y recorta un signo de interrogación (?) y escribe la pregunta de Dios. Lee la respuesta de Elías en 1 Reyes 19:10 con voz llorosa y triste. Continúa diciendo en tus propias palabras todas las quejas y lamentaciones de Elías (1 Reyes 19:11-14).

HAZ Escucha con el volumen muy bajo, tu versículo para memorizar que grabaste en una cinta, a fin de que recuerdes la voz suave y delicada con que le habló Dios a Elías. Trata entonces de repetirlo de memoria en forma susurrante.

M A R T E S

LEE Lee nuevamente con tu familia 1 Reyes 19:11 al 13. Dibuja las cuatro cosas grandiosas que le sucedieron a Elías mientras estaba en la cueva.

HAZ Comenten juntos: Si fueras Elías, ¿qué preferirías escuchar, una voz fuerte o una voz suave? ¿Qué nos dice acerca de su amor esta manera de hablar de Dios en esta historia?

HAZ Escucha en la cinta grabada tu versículo para memorizar. Repítanlo juntos.

M I É R C O L E S

COMPARTE Durante el culto familiar de hoy, piensa en el susurro o voz muy suave con que Dios le habló a Elías. Anota o explica por lo menos tres formas en que tú puedes escuchar esa voz. Hablen acerca de la palabra conciencia. ¿Qué es la conciencia? ¿Cómo te puede ayudar? ¿Quién te habla a través de la conciencia? ¿Te dice alguna vez la conciencia que hagas algo malo? Lee en Hechos 24:16 lo que el apóstol Pablo dice acerca de su conciencia.

HAZ Dibuja la figura de una oreja y escribe sobre ella el versículo para memorizar.

JUEVES

LEE Algunas veces Dios habla en voz muy alta. Lee con tu familia un ejemplo en Éxodo 19:16 al 19. Comenten: ¿Piensas que Dios te hablará en voz muy alta? ¿Por qué? ¿Cómo puedes estar seguro de no dejar de escuchar la voz de Dios? ¿Has escuchado su voz o sentido su presencia? ¿Cuándo y dónde? Lean juntos 1 Reyes 19:15 al 18.

HAZ Anota o dibuja algo que escuchaste y que te llevó a actuar.

HAZ Pide a tu familia que repita contigo el versículo para memorizar.

VIERNES

HAZ Comienza el culto familiar representando la historia bíblica de esta semana. (Ten cuidado con la parte del fuego.) Hablen acerca de las cosas que no nos dejan escuchar a veces la voz de Dios. Lean juntos Salmo 46:10. Pongan una música suave. Pide a todos los miembros de tu familia que cierren los ojos, y entonces repite las palabras: "Quédense quietos, y reconozcan que yo soy Dios." Piensa en Dios y presta atención a los pensamientos que él pone en tu mente. Después de un tiempo, haz que pare la música. ¿Qué aprendiste acerca de este momento tranquilo? ¿Te fue fácil escuchar la voz de Dios? ¿Por qué?

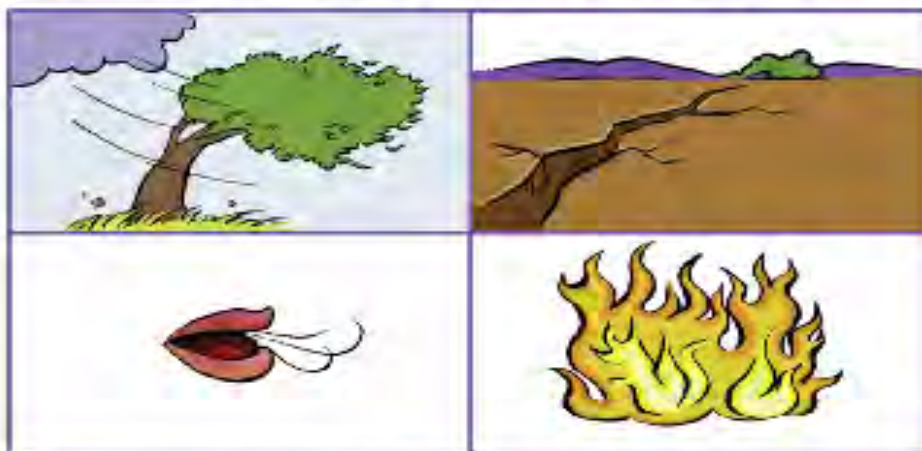
HAZ Pide a tu familia que repita contigo el versículo para memorizar.

CANTA Canta, toca o escucha el himno "¡Oh, qué amigo nos es Cristo!" (Himnario adventista, n° 349/378).

ACERTIJO

Instrucciones:

Encierra en un círculo el dibujo que muestra mejor cómo escuchó Elías la voz de Dios. Entonces termina de dibujar el rostro de Elías cuando supo cuántas personas más amaban a Dios.





—**P**ero, no me quiero ir a la cama! —gritó David a su hermana mayor—. No sé por qué no me puedo quedar levantado toda la noche. Tengo muchas cosas que hacer.

—No seas tonto, David —contestó Martha—. Tú sabes que necesitas descansar. Siempre lo vamos a necesitar en esta vida. Pero cuando estemos en el cielo, eso será diferente. No tendremos que descansar como lo hacemos ahora.

—¿Cómo lo sabes? —le preguntó David.

—Déjame que te cuente lo que leí en mi Biblia acerca de Elías y Eliseo. Entonces tú también lo entenderás.

Dios había planificado algo maravilloso para Elías. Dios quería llevárselo directamente al cielo sin que muriera. Ese había sido un honor especial que Dios le había concedido solamente a una persona: Enoc. Eliseo era el ayudante de Elías. Eliseo sabía que pronto terminaría el trabajo del profeta Elías y que ahora sería su turno llevarlo a cabo. Muchos de los profetas que trabajaban con ellos sabían también que Elías pronto los iba a dejar. La voz suave y delicada de Dios se los había dicho.

Cierto día, Elías llevó a Eliseo a un viaje muy largo para visitar las escuelas de los profetas. Los profetas en esas escuelas le preguntaban a Eliseo.

—¿Sabes que Dios se va a llevar a Elías hoy?

—Sí, lo sé —contestaba Eliseo—. Pero no quiero hablar de eso.

El pensamiento de perder a Elías, el profeta, llenaba de tristeza a Eliseo. Tal vez

se sentía un poco nervioso también de tener que hacer ahora el trabajo de Elías.

Elías sabía también que pronto dejaría a Eliseo. Así que le hizo una prueba a su ayudante. En cada escuela que visitaban, Elías le decía a Eliseo:

—Quédate aquí. Yo necesito seguir adelante.

Pero cada vez Eliseo insistía en ir él también. No quería dejar de ver a Elías. Quería estar con él hasta el último momento.

—Tan cierto como que el Señor y tú viven, te juro que no te dejaré solo —dijo Eliseo—. Así que los dos siguieron avanzando.



Mensaje:

*La dádiva de Dios es
el don de la vida eterna.*

Versículo para memorizar

*"Porque la paga del pecado es
muerte, mientras que la
dádiva de Dios es vida eterna
en Cristo Jesús, Señor
nuestro"*

(Romanos 6:23).

Pronto llegaron al río Jordán. Elías se quitó el manto, lo enrolló y golpeó el agua con él. El agua del río se partió en dos y los dos hombres caminaron sobre terreno seco. Al llegar a la otra orilla del río, llegó el momento de despedirse.

—¿Qué quieres que haga por ti antes de que me separen de tu lado? —le preguntó Elías a Eliseo.

Eliseo pudo haber pedido dinero. Pudo haber pedido ser famoso. Pero en vez de ello, pidió una bendición especial.

—Te pido que sea yo el heredero de tu espíritu por partida doble —respondió Eliseo.

Él sabía que la única manera como podía hacer el trabajo que había sido llamado a hacer, era con ayuda extra de Dios.

—Si logras verme cuando me separen de tu lado, te será concedido, de lo contrario, no me verás —le dijo Elías.

Y siguieron caminando. De pronto apareció un carro y caballos de fuego, y separó a los dos hombres. Elías fue llevado al cielo en un torbellino. Eliseo lo llamaba. "¡Padre mío. Padre mío, carro y fuerza conductora de Israel!" Pero Elías ya no estaba.

Eliseo rasgó sus vestidos como señal de su tristeza por perder a su maestro y amigo.

Luego Eliseo vio el manto de Elías sobre el suelo, donde había caído. Lo levantó y regresó camino del Jordán. Enrollando el manto, Eliseo golpeó las aguas de la misma manera como lo había hecho Elías. Nuevamente las aguas se partieron y Eliseo cruzó el río sobre tierra seca. Dios le había dado ciertamente el don de su espíritu a Eliseo.

Dios desea darnos también a nosotros buenos dones. Pero el mejor de todos los

dones es el don que le dio a Elías, el don de la vida eterna. Y así como Eliseo, debemos pedir el don. Debemos mantener nuestros ojos puestos en Jesús, así como Eliseo tuvo que tener sus ojos puestos en Elías. Y debemos creer que nuestras oraciones han sido contestadas y actuar por fe. Tenemos que creer, como creyó Eliseo cuando golpeó las aguas del río con el manto de Elías.





SÁBADO

HAZ Si es posible, lee juntamente con tu familia la historia de la lección junto a un río. Trae contigo un manto o saco aun cuando haga calor. Después de leer la historia, trata de representarla con tu familia. Usa si deseas el manto o saco. Eliseo acompañaba a Elías a dondequiera que iba. ¿A quién debemos seguir hoy?

CANTA Canten juntos el himno "Paso a paso Dios me guía" (Himnario adventista, n° 239/468).

LEE Lee en tu Biblia el versículo para memorizar.

LUNES

HAZ Para el culto familiar, envuelve una caja en papel de regalo y colócale un lazo. Anota sobre la caja las palabras "Vida para siempre". Coloca la caja donde puedas verla toda la semana. Deja que la caja te recuerde del maravilloso don de Dios de la vida eterna que le dio a Elías. Y que también te ayude a recordar que se ofrece a todos los que aman a Jesús.

LEE Busca en tu Biblia y lean juntos Juan 5:11. Agradezcan a Dios por ofrecer tan maravilloso don.

HAZ ¿Cuántas cosas circulares puedes encontrar en tu casa? ¿Cómo te recuerda estas la vida eterna?

HAZ Juega con la bolsita de frijoles u otros granos, para practicar versículo para memorizar.

MARTES

HAZ Lee la última parte de 2 Reyes 2:6 durante el culto familiar. ¿Cuántas veces Eliseo repitió su promesa "No te dejaré"? (2 Reyes 2:2, 4, 6). Repítele esa promesa a cada uno de los miembros de tu familia. Al hacerlo, añade el nombre de esa persona al principio.

COMPARTE Comenta con tu familia ¿qué es lo que parece más largo, una hora haciendo una tarea doméstica o una hora con nuestros amigos? ¿Te gustaría estar con tus amigos para siempre? La vida eterna es así. Di a Dios que eliges estar con él para siempre.

HAZ Dibuja un círculo. ¿De qué manera un círculo te puede recordar algo que es "para siempre" y "eterno"? Anota el versículo para memorizar dentro de ese círculo.

DOMINGO

LEE Lee la historia de la lección en 2 Reyes 2:1 al 15, durante el culto familiar.

HAZ Divide una hoja de cartulina en un número de recuadros igual al número de palabras de tu versículo para memorizar. Pide a un miembro de tu familia que te ayude a anotar una palabra del versículo en cada recuadro. Anota el texto en otro recuadro. Ahora puedes jugar a lanzar una bolsita con frijoles u otros granos a cada uno de los recuadros. Lánzala en el orden del versículo para memorizar. Deja que cada uno de tu familia tenga un turno. Juega con este juego toda la semana.

Quando Eliseo pidió una porción doble del espíritu de Elías, estaba pidiendo el poder que necesitaba para ser profeta del Altísimo.



MIÉRCOLES

HAZ Túrnense durante el culto familiar para hablar acerca de una ocasión en que alguien les dio un regalo maravilloso. Comenten: ¿Por qué esa persona les dio ese regalo? ¿Qué tipo de regalo nos ofrece Dios? Lean juntos 1 Juan 4:9.

HAZ Juega a lanzar la bolsita de frijoles para repasar tu versículo para memorizar.

CANTA Canta, toca o escucha el himno "Mi Dios me ama" (Himnario adventista, n° 63).

JUEVES

LEE Usa el tiempo del culto familiar para celebrar la razón por la que tenemos el don de la vida eterna. Lee Juan 3:16. Muchas personas en el mundo celebran la venida de Jesús a este mundo durante la época de Navidad. No tienes que esperar hasta Navidad para celebrar ese regalo. Busca Filipenses 2:8 al 11 y lee acerca del más grande regalo de Dios para nosotros.

HAZ Para repasar el versículo para memorizar, haz sonar los dedos, o da palmadas al llevar el ritmo de las palabras.

ACERTIJO

Instrucciones:
Encuentra las cinco cosas que son diferentes en el dibujo siguiente.



VIERNES

HAZ En el culto familiar del viernes de noche, intercambien un regalo de amor especial. Colóquense formando un círculo donde uno palmeé la espalda del otro. Entonces dense vuelta y abrázense unos a otros. Mientras están todavía en esta posición, repitan el versículo para memorizar.

HAZ Lean juntos 2 Reyes 2:11. Imagina qué es lo que Elías habrá hecho al llegar al cielo. Da a un miembro de tu familia el "regalo" que envolviste bellamente el domingo. Pide a esa persona que diga lo que le gustaría hacer al llegar al cielo. Esa persona debe pasar la caja de "regalo" al siguiente miembro de la familia, el cuál hará lo mismo.

ORA Oren juntos y agradezcan a Jesús por su regalo eterno de la vida para siempre.

CANTA Canta, toca o escucha el himno "Mi Dios me ama" (Himnario adventista, n° 63/57).



6

MAR ROJO

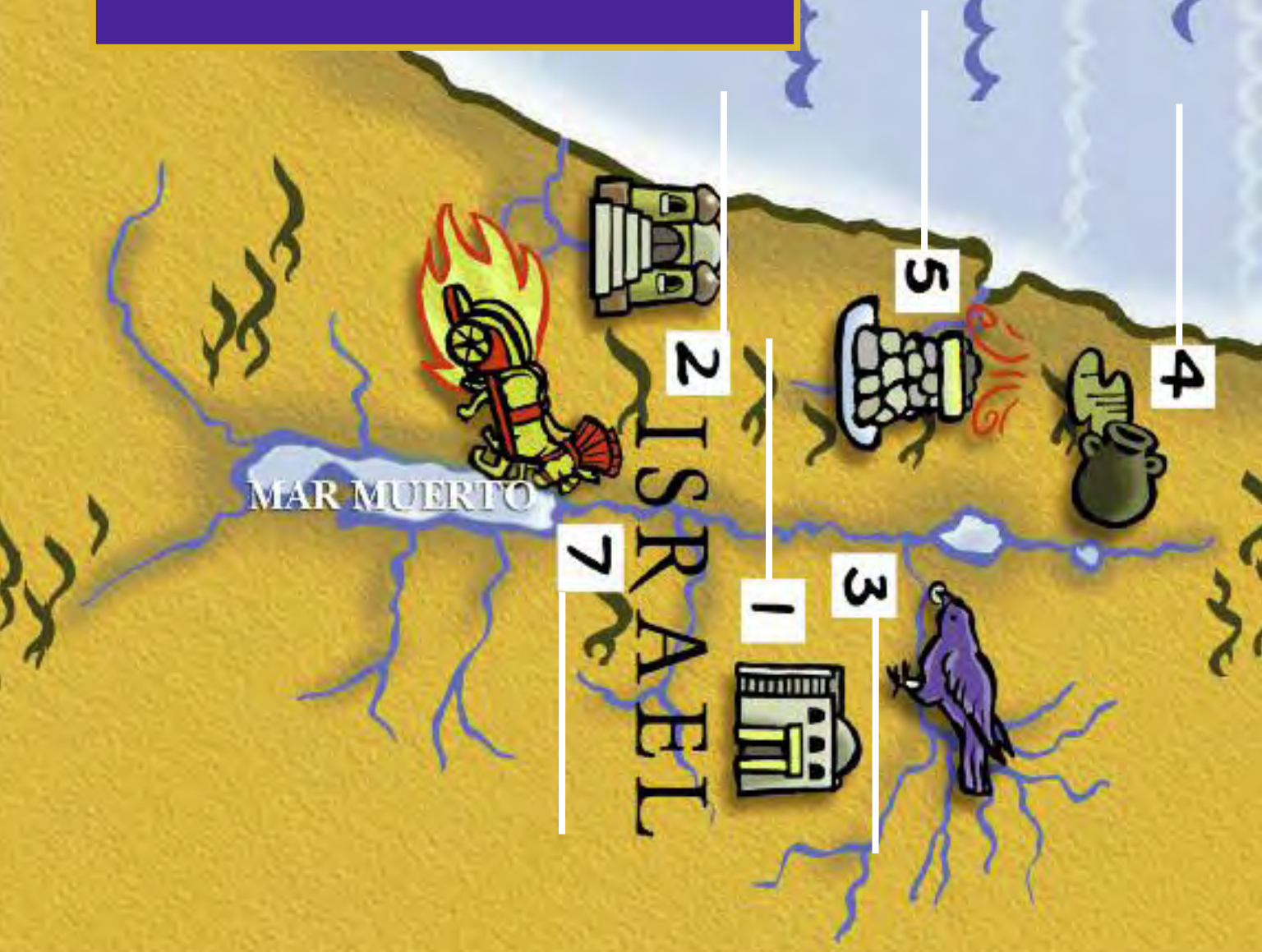
En las huellas de Elías

Como profeta de Dios, Elías viajó por todo Israel y Judá. Instó a la gente a abandonar los dioses paganos. La experiencia de Elías nos enseña que la gracia es el don de la vida.

Instrucciones: Encuentra siete lugares que visitó Elías. Lee los textos bíblicos que se indican y relaciónalos con los números que aparecen en el mapa. Anota el nombre de esos lugares junto al número en el mapa.

1. 1 Reyes 17:1
2. 1 Reyes 16:29
3. 1 Reyes 17:2-4
4. 1 Reyes 17:7-9
5. 1 Reyes 18:19
6. 1 Reyes 19:8
7. 2 Reyes 2:11-15

EGIPTO



B



Versículos para memorizar

1. "Cada uno perdona de corazón a su hermano" (Mateo 18:35).
2. "Para Dios no hay favoritismos" (Hechos 10:34).
3. "Den a todos el debido respeto: amen a los hermanos" (1 Pedro 2:17).
4. "Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas" (Gálatas 6:2).
5. "Yo te busco con todo el corazón; no dejes que me desvíe de tus mandamientos" (Salmo 119:10).
6. "Quiero alabarte, Señor, con todo el corazón" (Salmo 9:1).
7. "Adoren al que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales" (Apocalipsis 14:7).
8. "Confíen en el Señor para siempre, porque el Señor es una roca eterna" (Isaías 26:4).
9. "Yo soy tu Dios, te fortaleceré y te ayudaré" (Isaías 41:10).
10. "El Dios de toda gracia [...] los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables" (1 Pedro 5:10).
11. "El Señor me escucha cuando lo llamo" (Salmo 4:3).
12. "Tus oídos percibirán una voz que te dirá: 'Este es el camino; síguelo'" (Isaías 30:21).
13. "Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor" (Romanos 6:23).



IGLESIA
ADVENTISTA
DEL SÉPTIMO DÍA

B

